

Nº25 Abril 2024



Despojada de aderezos superfluos
agrupo los fragmentos del azogue
y, ya sin filtros, sin barreras,
a cara lavada me contemplo.

El silencio desnuda cicatrices. **Zulma Martínez** **En este número**

Rafael Cordero

Artista
gráfico

FLORENCIA CUADRA
CULTURA SON ELLOS
EL RINCÓN DE CRISTIANE
VAL-MONT
MANUEL GARCÍA HDEZ.
JOSÉ ROMEO
LUIS MARIANO "LUCHO"
LUIS E. GARCÍA SOLARTE
ELVÍCE
DAVID SILES
ANTONIO CAMPOVERDE
ZULMA MARTÍNEZ
JORGE DE SANTAELLA
FREY YORKE
TETÉ SOLIMAN
VALLE ULLAGACÍA
RISSELL RODRÍGUEZ
PÁGINA 40: VISTO EN REDES
EYLEEN MONTERO
MARTINA DONDERO
DARWIN REDELICO
MARIVÍ GONZÁLEZ LUNA

“La creatividad puede
englobarlo todo”

COGE TU LUNA Y VE MÁS ALLÁ

Miraba de soslayo la puerta tras la que emanaban ruidos como si nacieran del taller de un afilador. Poco a poco aumentaron su intensidad, y podía percibir con asombro de qué manera se iban transformando en muñecos cuyos hilos invisibles eran movidos por un ser enloquecido. Ocultó el rostro entre las manos, para esquivar la imagen que presentía pudiera hacer su aparición sin previo aviso, aunque su actuación no tuviera cabida en esta historia.

Se había parapetado en el rincón más alejado de la funesta pared. Cobijo en el que se creía segura dentro de un improvisado caparazón que había construido con almohadas y mantas. Sin embargo, un nuevo chirrido más espeluznante que el anterior provocó que su balsa salvadora crujiera como arrastrada por un tsunami, zozobrase y, sin querer, como en un acto reflejo, se le abrieran los ojos por el impacto. Apenas duró unos segundos, pero le parecieron tan interminables y angustiosos, que se miró instintivamente el reloj creyendo que habían transcurrido minutos e incluso horas. Pasado este trance desasosegante, que no era capaz de discernir si real o imaginario, volvió a tapárselos con las manos a modo de fortuita venda opaca, como si así lograra impedir que la imagen de lo que acababa de ¿ver? se quedase grabada en su retina. Se acurrucó en su cojín favorito como cuando era niña, para cobijarse de

los males del mundo que se atrevieran a acecharla, en esta ocasión tan próximos que podían llegar a tocarla o peor aún, alcanzarla.

Instantes después, como el esperado estribillo de una canción, la puerta crujió de nuevo. Y esta vez no fue capaz de sortear la mirada por mas tiempo, movida por la morbosa curiosidad que aunque luchaba contra la sensatez, que le decía que permaneciera apartada y con los ojos cerrados, la luz del querer saber a pesar de todo, se abrió paso por una pequeña rendija, a su pesar. Al punto, un escalofrío penetrante la envolvió tras el estruendo inquietante que intuyó brotaba

del espejo, como un cancerbero del endemoniado armario que simulaba haber cobrado vida propia, frente al que hoy se sentía diminuta, más de lo habitual. ¡La bella y la bestia! pensó.

Escuchaba voces melodiosas que la invitaban a volar hacia su interior. Voces sin rostro que la atraían hacia el eco de su invisibilidad, -recordó a Ulises enfrentándose a las Sirenas, que ahora, por fin, entendía-. Acercó un dedo, con miedo, titubeante, hasta el punto de no atinar a ponerlo encima de una gota de agua que consiguió escapar, y que en su huida se deslizaba marcando un surco, en el que auguraba algo escrito, pero tan solo disponía de un escaso haz de luz para descifrar lo que suponía un jeroglífico. Al principio solo atisbó lo que le insinuaron unos inopinados garabatos, que ignoraba si llegarían algún día a formar legibles grafías, pero que hoy se mostraban como kilométricas serpientes que se lanzaban

Con voz de mujer

hacia ella embutidas en unos pies de gigante. Se recreaban ante sus ojos y se desvanecían, sin querer fijarse en el cristal, en cuanto concebía la idea de utilizar el dedo a modo de bolígrafo. Se reían de su impotencia. Jugaban al corro mezclando sonidos y fonemas que revoloteaban en su mente, pero sin que su cerebro y sus manos pudieran organizar ni juntar letras. Construir palabras, una quimera.

Una y otra vez esos garabatos que denotaban un galimatías, se volvían a escapar al intentar atraparlos, como si fueran nubes inalcanzables que creía tocar con el sutil tacto de su reflejo. De pronto, un espejismo que revoloteaba como un insecto alrededor de su cara, ilustró la oscuridad, la del entorno y la suya, y como en una irreal pizarra vislumbró escritas unas letras casi legibles pero inconexas: a-l-, l-n-, c-g-, m-s...

Estas sílabas aisladas que pudieran interpretarse como evidencias en un caso detectivesco, la llevaron de la mano a pasear por su pasado, y evocar unas palabras del día de su graduación, que expresaron música, y consiguieron teclear su cerebro hasta hacerla pensar. Intentó reunir las y reescribirlas como pudo en su memoria con ayuda del destello de la débil línea que separa la alegría de la tristeza, la ilusión de la desesperanza, la gloria de la derrota, y se dejó llevar como una marioneta guiada por otro cuerpo...

Alfabeto...imprensa...inventos...

¿Qué palabra falta?

Sonidos...signos...mosaico...

a-l-, l-n-, c-g-, m-s...

¿Qué letras?

Mágico...soñar...luna...imaginación

¡Eso es!

Una a una las letras se fueron deslizando de puntillas...

a-l-, l-n-, c-g-, m-s...

y sin hacer ruido deletrearon las palabras hasta formar la frase anhelada.

¡Allá! ¡Luna ¡Coge! ¡Más!

¡Claro! ¡La tengo!

¡Sin ella y sin Ícaro no habiéramos llegado a la luna y más allá!

De súbito, una visión que estallaba su reflejo en la cara, y que recibía como un monigote dirigido por unas manos ajenas a su realidad, iluminó de nuevo la oscuridad que la envolvía, y en ese espejo, de ese quimérico armario, por fin, alcanzó a comprender lo que le narraba esa frase apenas escrita y casi desdibujada: ¡Coge tu luna y ve más allá!

Florencia Cuadra García

Visite la web del editor
<https://escritordaniel.es>

editorial *Cultura son ellos*

Como autor he de decir que he cometido un pecado: autoeditar. Ahora veo como mis doce libros ven normalmente la puerta cerrada por no tener un padrino que las abra. El sistema no permite que mis obras estén en librerías, salvo alguna honrosa excepción, pues están obligadas a sacar adelante el catálogo que les ofrecen las distribuidoras, normalmente previsto ya por las grandes editoriales. Esto contrasta grandemente con la experiencia de las obras consagradas en una gran ciudad como es Madrid, donde todo tipo de medios nos dicen constantemente lo que tenemos que leer y lo que tenemos que ir a ver.

Un paseo por el metro nos indica que la lectura del libro, en su formato tradicional, no el digital, no tiene gran preponderancia entre los viajeros. A fin de cuentas parece ser que la lectura es un hobby solitario y probablemente también para solitarios como yo. El smartphone ha desbancado claramente al libro en su formato papel. En el autobús, junto a la indicación de la ruta, te van diciendo los nombres consagrados de la cultura que no te debes perder. El disenso, tan propio de una sociedad democrática avanzada, parece ser muy peligroso para el ciudadano de a pie. Los periódicos, incluso los de deportes, te dicen quien pasó por la alfombra roja de los premios y las series de televisión que no debes perderte.

Me pregunto si soy yo el único que ve estas sombras de nuestro sistema, donde la publicidad está consagrada por el que más paga y se compran literalmente las audiencias. Todo el mundo quiere sus cinco minutos de gloria y de ahí que las redes sociales se llenen de gente dispuestos a dar su opinión con el declarado propósito de ganarse la vida como influencer. El tremendo peso de los medios ocultan delibreadamente al pequeño autor o pintor o actor, para dar bombo y platillo a los de siempre, a los consagrados que tienen detrás un padrino, o una inversión fuerte.

Mi gran pasatiempo son la lectura de textos de gente común que me demuestran sobradamente que hay talento y que las verdades de los medios solo son a medias algo muy interesado determinado por el pago de publicidad o el ganar determinada audiencia, o ambas cosas. Supongo que si tuviera éxito no me quejaría del sistema pero seguiría siendo verdad que el pez gordo se come al chico. Por lo menos sé donde estoy: entre aquellos que a pesar de todo hayan la puerta normalmente cerrada por haber cometido el pecado de autoeditar. De esta manera no gana ningún editor ni ningún distribuidor y los librerías, que piden normalmente ayuda, no están por la labor de promocionarte (sin siquiera haber leído tu obra). Cultura son ellos, los profesionales, que se la juegan en cada evento pese a tenerlo todo favorable. No hay disenso posible: nos dicen lo que tenemos que leer, y pagan por ello, algo que yo no estoy dispuesto a hacer. Y no por que no lo valga sino más bien porque estoy cansado de tanta necedad, de tanto título repetido, y de tantos actores consagrados. La verdadera cultura está en el pequeño autor, en el pintor que consigue hacer una exposición, el cantante que da por primera o segunda vez un concierto. Ahí están las posibles sorpresas, sin que nos la hayan preparado con vallas en el metro o publicidad junto a la ruta del autobús. Mientras tanto, seguiremos diciendo: Cultura son ellos.





Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

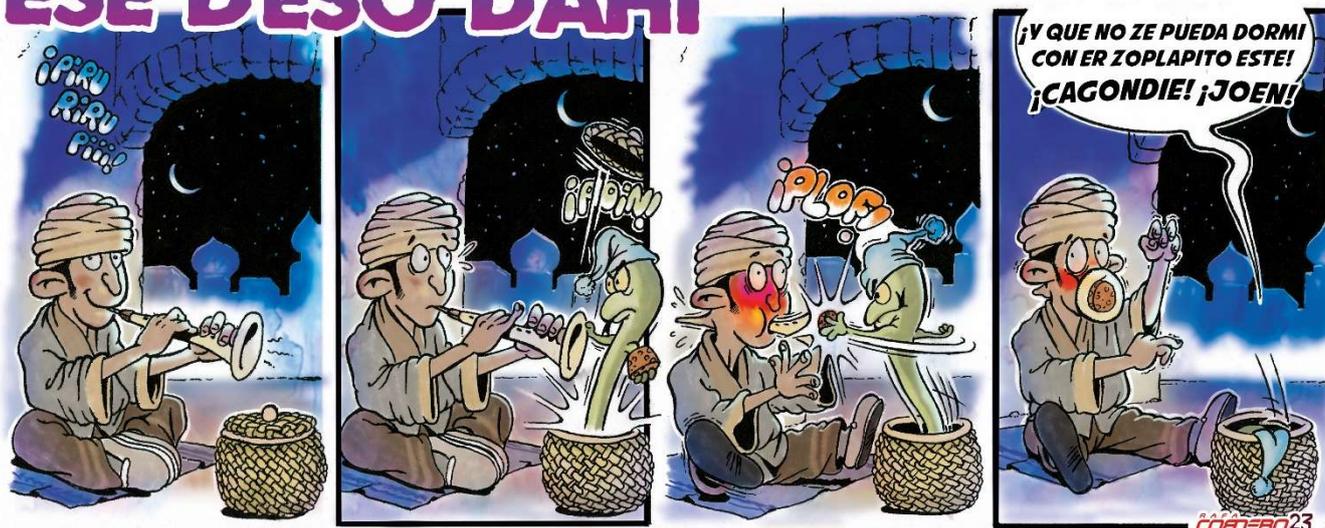
Nº25 Abril 2024

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 44 páginas
a todo color. Precio: 8 euros
Distribución gratuita via email a los 5 continentes,
previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante
no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.

ESE DESO DAHI



Visite la web del editor

escritordaniel.es

Rafael Cordero

Artista gráfico

Entrevista a
Rafael
Cordero,
artista gráfico,
residente en
Sevilla

1. Preséntate al público.

Pues me presento: Mi nombre como creativo es RAFA J CORDERO, "Rafa" creo que implica más cercanía que "Rafael" y casi siempre le añado la "J" por mi segundo nombre y que dejo como distinción de otros "Rafa Cordero's" que haya por ahí. Que somos muchos. ¡Je, je!

Actualmente, que tengo más tiempo, intento dedicarle esfuerzos a retomar mi profesión y especialmente al mundo de la ilustración y los libros ilustrados. La vida te va llevando por muchos derroteros, y casi siempre no son los que uno desea. Acabas haciendo casi de todo, pero actualmente mi intención es desarrollar mi creatividad que es algo que siempre he llevado innato.

2. ¿Cómo llegas a la pintura, cuáles son tus orígenes?

¿Mis orígenes creativos? ¡Puf! Creo que a mi madre le dejé un graffiti en el vientre antes de nacer. La verdad es que desde pequeño he estado atado primero a un lápiz, luego a un pincel, un aerógrafo, un ratón, y más recientemente a un lápiz óptico. Siempre he considerado todas las técnicas como meras herramientas, incluso ahora las digitales, solo son una forma más de expresar un mensaje. Y aunque mis comienzos fueron muy autodidactas, siempre acabas en algún curso o taller donde adquieres más conocimientos. En definitiva, creo que nunca dejamos de aprender y más al ritmo en que avanza la tecnología.

3. ¿Cuál crees que el papel del artista hoy: denuncia o estética?

¿Denuncia o estética? ¿Y por qué no investigación, exploración, diversión, sátira, humor...? Lo bueno de la creatividad es que puede englobarlo todo y a veces, lo que uno quiere expresar no tiene por qué coincidir con lo que el ojo del espectador ve.

4. ¿Qué opinas del arte contemporáneo?

Si observas mi trabajo, incluso cuando hago caricatura o ilustración infantil, tiendo casi inconscientemente hacia el realismo, pero puedo entender que la pintura o

cualquier expresión gráfica no tiene por qué ser una fotografía, la fotografía ya existe y lo que el creador busca es otra cosa, y a veces contar o mostrar cosas que no tienen una forma física.

5. ¿A quienes consideras tus maestros? ¿Te influyen todavía?

¡Puf! ¡Hay tantos! Desde los clásicos que todos podemos ver en cualquier museo, por supuesto los impresionistas, el expresionismo alemán de principios de siglo que manchó al modernismo de los 80. En el mundillo del comic y la ilustración podría decir tantos: Juan Giménez, Hernández Palacios, Víctor de la Fuente, Sanjulian, Vicente Segrelles, Max, Alfonso Font, Manara, Maroto, Frazetta por supuesto, Moebius... A alguno tuve la suerte de conocerlo personalmente, y seguro que me dejó muchos. Creo que procedo de una generación de mucha cultura visual más que literaria, y el cómic de nuestros comienzos no es más que un storyboard de una película expresada en papel. El cine ha sido también una gran influencia, desde Fritz Lang a Miyazaki, aunque en mi altar siempre están Hitchcock y Billy Wilder. Más recientemente hay muchísimos ilustradores increíblemente buenos, y solo hay que coger cualquier álbum temático o colección de obras para verlo, pero estos últimos años me impactó la capacidad pictórica de un ilustrador surcoreano recientemente fallecido, Kim Jung Gi. Solo hay que ver cualquiera de sus obras y especialmente los videos de cómo trabaja casi desde cero sin bocetos previos. Esos videos son casi hipnóticos.

6. ¿Qué opinas de los concursos artísticos?

Los concursos son necesarios, y siempre te queda la duda cuanto hay detrás y cómo es la selección. Siempre se queda demasiada gente fuera y muy buena. Yo me los planteo como un escaparate donde dejarte ver. Si cae algo más, mejor que mejor.

7. ¿Qué retos tienes?

Creo que el principal reto de un ilustrador desde Sevilla que ha retomado tarde su profesión es la de poder vivir de esto y darte a conocer lo suficiente. Esta entrevista es un paso más en ese camino. ¡Je, je!

8. ¿Qué es lo que define tu arte?

Intento que sea la "Versatilidad". Más que un etilo, mi idea es adaptarme a un proyecto en función a sus necesidades. Otra cosa es cuando uno deja la mano libre sin más pretensión que la de divertirse, ahí es donde entra la investigación, la exploración... Aunque haya quien diga que todo está inventado ya. ¡Je, Je!

9. ¿Te sientes reconocido como artista? ¿Lo facilita el entorno?

Creo que lo he comentado antes. He retomado tarde mi profesión tras intervalos personales, y desde este rincón de Andalucía uno pone sus esperanzas en que la comunicación actual permite trabajar casi desde cualquier parte, solo hay que salvar el escalón de la "confianza".



10. Escoge una obra tuya y háblanos de ella.

“Viajeros”, aunque no es una inspiración fiel a los personajes, esta ilustración nació de “La Carrera del Siglo” de Blake Edwards, y creo que fue algo experimental dentro de lo que solía hacer, ya que mezcla pintura y dibujo clásico, con montaje fotográfico en las texturas de las ropas y retoque digital, con la intención de que no se notara en los acabados.

**11. Háblanos de tus técnicas más comunes.**

Como creo que he comentado, para mí todas las técnicas son meras herramientas. He hecho cosas en cera, acrílicos, temperas, oleo, tintas, y aunque la comodidad, fidelidad y rapidez, tanto para mí, como para el editor, me lleva actualmente a la ilustración digital, no descarto volver a mis inicios.

12. Trabajas mucho el arte digital. El artista artesano ha quedado fuera de lugar.

¿Sustituye la máquina al artista como pasa con la IA?

Creo que todo es una herramienta. Conocí a cierto dibujante que hacía maravillas artísticas pintando con palillos de dientes. La IA plantea el problema de los derechos de la imagen, que los tiene, y reconozco que, aunque no puedas usarlas tal cual, abre la puerta a ideas y a enfocar un trabajo desde otro punto de vista.

13. Qué opinas de la IA y otras técnicas donde se mezclan imágenes como el photobasing, ¿son imprescindibles?

El photobasing no es más que otra técnica más para buscar un objetivo. Evidentemente la sustitución de pintura por imagen busca el realismo, y como ya he comentado, la creatividad puede ser eso y mucho más.

14. ¿Te gusta el meollo de las exposiciones?

Participé en algunas hace años y recientemente en las de concursos en donde he entrado. Es una forma más de darse a conocer, aunque a algunos nos tire más eso de estar frente a un papel o una pantalla. ¡Je, je!

15. ¿Crees que es importante trabajar con los mejores?

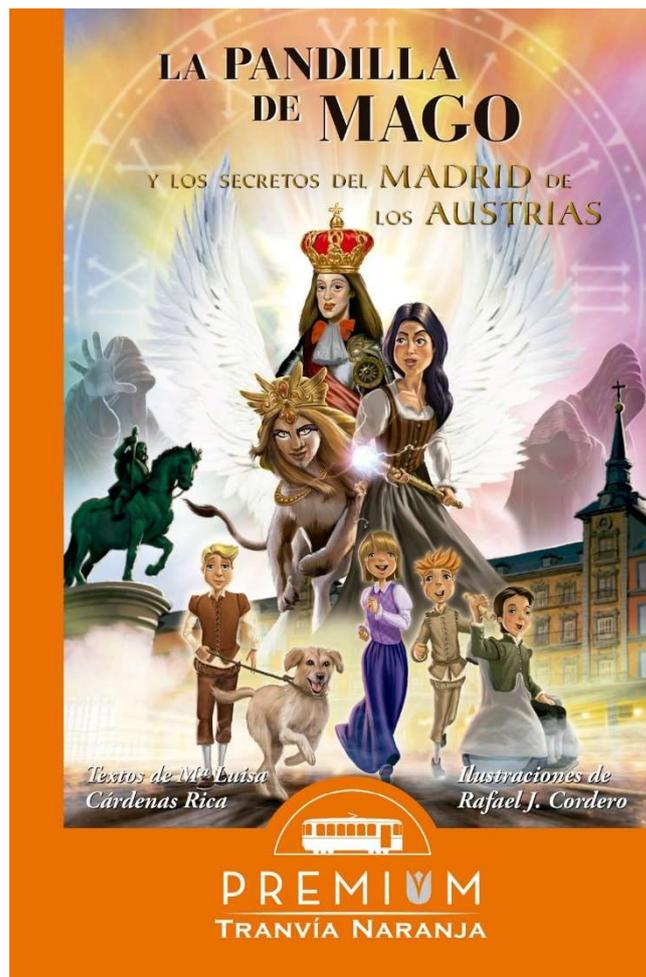
Por supuesto de "los Mejores", pero con una mente abierta te das cuenta que aprendes de cosas sutiles, de detalles que has pasado por alto, y a veces de la persona o el trabajo más insospechado.

16. ¿Falta fantasía en el arte?

¡Desde luego! La IA, como Hollywood, se podría decir que son una cadena de montaje donde se venden productos con una segura rentabilidad o un trillado producto final que se sabe que funciona para la masa. Para mí la creatividad es la innovación, el riesgo, la apuesta... aunque reconozco que entre experimento y experimento hay que comer, claro.

17. ¿Miras comercialmente tu obra?
¿Pretendes vivir de ello?

Sí, poder vivir de mi trabajo sería lo ideal. Aunque para mí no sea un trabajo sino una diversión, un reto, una aventura creativa que te plantea dificultades y objetivos. Pero no se lo cuentes a nadie, que siempre vendrá quien te rebaje el presupuesto por lo bien que te lo pasas. ¡Je, je!



XVIII EDICIÓN DEL FESTIVAL DE
Cine y Vino

"Ciudad de La Solana 2022"



El rincón de Cristiane Ventre

Viola cantada

El músico sigue su sueño
en la música.

Toma el sombrero, tu maleta
y la voz sintonizada.

El guitarrista compone
en la noche ilustrada:
dedos en las cuerdas
y pensamientos de la amada.
El cantante es para la música
y la música para la viola
cantada.

El guitarrista afina las cuerdas.
Y la voz en la palabra cantada.

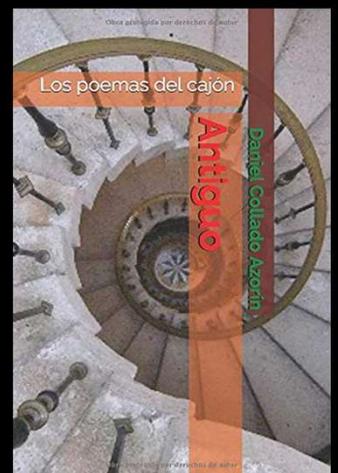
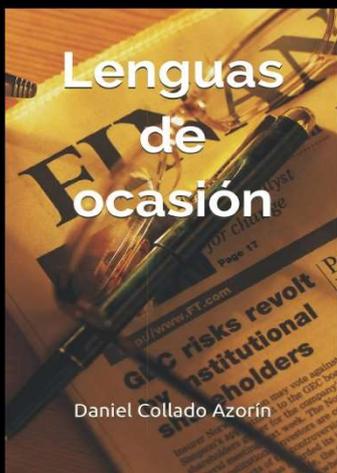
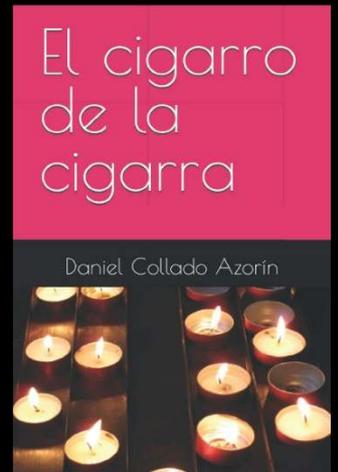
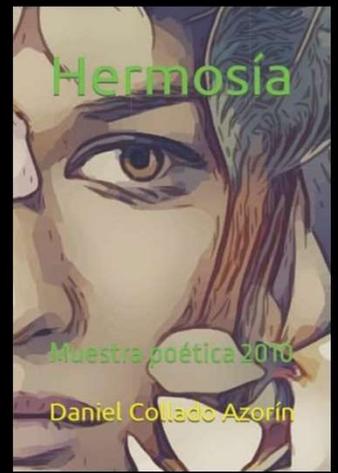
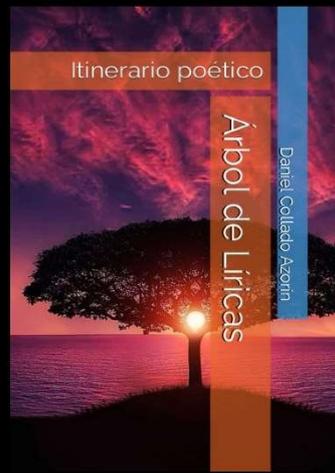
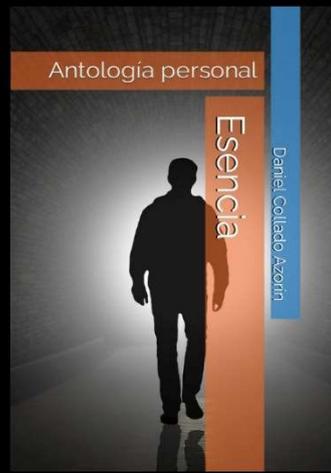
Esta guitarra toca todo.
Historia de alguien
que sufrió de pasión
o encontré el amor
en la noche estrellada.

Y a veces un sueño vale
más que los diamantes.

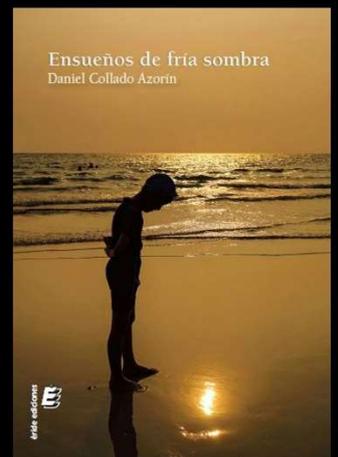
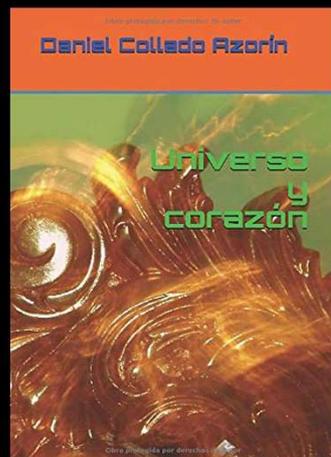
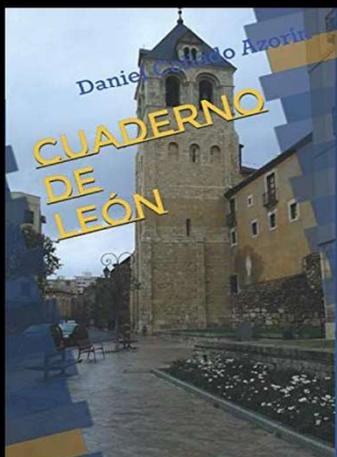
¿El guitarrista vive de la música
o es la música que vive de la
viola cantada?

Tú, guitarrista,
canta los hits de la viola cantada:
o la vida es fugaz
o el camino es demasiado largo.





escritordaniel.es



EL DIA QUE EL PERRO LE HABLÓ A LA STILSON

(UN CUENTO CAMPESTRE)

Nadie se lo vio venir. Aquella noche, nadie intuyó la tragedia.

Aguas Ardientes es un pueblito rural de Cuatro Canarios, partido ubicado a 274 kilómetros de la Capital. La gente respeta la siesta como un pacto sagrado, y por lo general muestra un carácter tranquilo. Aunque a la noche, nunca falta el borracho colérico que rompe su guitarra contra la primera columna que se le cruza. Pero son excepciones.

Según me contó Jorge “Estación” Fernández, un ex ferroviario devenido en cartonero (poblador numero 6558 según el censo de 1947) parece que el nombre de Aguas Ardientes, se lo pusieron los fundadores cuando unos brotes de líquido hirviendo, despertaron su curiosidad. Los llamados tucu tucos (que nada tenían que ver con el grupo folklórico) eran una especie de roedores subterráneos, una verdadera plaga, se divertían excavando túneles, generando chorros de esta agua hirviendo, que escupían hacia el cielo.

En ese lugar de tierras bajas, los campos permanecían inundados durante meses. Por eso, en los '90, alguien decidió que el ferrocarril dejara de navegar las vías, y lo sacó de circulación. Lo de “navegar” no es una forma de decir: muchas veces se vio al tren circular con el agua hasta los estribos, mientras los pasajeros agitaban pañuelos por las ventanillas, emulando una escena de Titanic, pero sin Di Caprio.

Así, Aguas Ardientes quedó aislado del resto de los pueblos y ciudades. Evelia, más conocida como “La Stilson” vivía allí con su madre, Alondra, y con su padre, Cacho. Él era el plomero de Aguas Ardientes; ella, una mujer callada de la que no tengo mucho qué decir, y quizás nadie lo haya tenido nunca. Yo sospecho que el oficio de su padre, inspiró al autor del apodo, para advertir que las proporciones físicas de La Stilson, se asemejaban a las de la herramienta: altas, flacas y cabezonas. Y nuestra Stilson, tenía también una mandíbula prominente y andaba con pasos largos y cansinos. Siempre vestía de overol, salvo cuando iba al único boliche de Aguas Ardientes, *Sankocho bailable*. Allí tocaban conjuntos locales, y a veces también algunos de pueblos cercanos, eso cuando encontraban cómo llegar, ya que Aguas Ardientes, partido ubicado a 274 kilómetros de la Capital, a duras penas aparecía en algún mapa, y la señalización de los caminos dejaba bastante que desear.

La Stilson solía volver quebrada del boliche. Los tragos dulzones y fuertes, exclusivos del lugar, la arrastraban a la perdición. El vodkaiquiri, el cherryron o la yucagin hacían estragos. Ella era de las últimas en irse, a esa hora en que los pájaros de la madrugada ya revolotean los árboles anunciando el amanecer con su canto desafinado. La Stilson volvía a casa dando tumbos, apoyando las palmas contra los ásperos revoques de las paredes. Durante esas madrugadas de alcoholes y cigarros, siempre en la misma esquina de casas abandonadas, La Stilson se cruzaba con “El Cartulina”.

Él era un ovejero alemán que dormía en una ochava, la de la casa que más abandonada. La cercaba rejas que estaban pintadas con dudoso gusto, un rojo que el óxido de a poco devoraba. La Stilson siempre lo miraba al perro como quien desconfía. Él levantaba la cabeza y abría los ojos grandes, uno marrón y el otro celeste. Mostraba los dientes pardos y desaliñados, y así se desdibujaba su pinta de perro bueno. En cada cruce se fue fraguando la bronca entre los dos, las ganas endemoniadas de liquidarse.

Algunos dicen que El Cartulina le había pertenecido a un terrateniente de la zona, Don Octavio Ramón Belverde, apodado “El loco de la pileta rodante”. Cuentan algunas chusmas del pueblo que Belverde, con sus últimos pesos y dólares, contrató a Geranio Milosevic, un exquisito constructor —alguien diría

que un inventor —oriundo de Croacia, para que le montara una pileta. Y no cualquier pileta, una con ruedas. El ingenioso y extravagante aparato constaba de un sistema de paletas que permanecían dentro del agua. Una cadena las vinculaba al movimiento de una pedalera, más o menos del mismo modo que las ruedas de las bicis están vinculadas a los pedales. Y así Don Octavio Ramón Belverde pedaleaba, y el aparato simulaba las brazadas de un nadador olímpico en plena competición. Desde chico él había querido ser nadador, y el invento le permitió hacerse ilusiones de que lo había logrado. Eso, hasta el día que se cayó al agua, y lo sacaron tieso.

En fin, historias que se cuentan en los pueblos, de esas que van acumulando detalles, a menudo inventados, y al final, ya nadie recuerda qué era cierto y qué no. Y así, en Aguas Ardientes, partido partido ubicado a 274 kilómetros de la Capital, aparecen la del poncho del gaucho clavado en el cementerio, la de La Llorona. Y la de los espectros *del bosque de los fantasmas sin retorno*.

Otra que me contó Jorge “Estación” Fernández, es la del piano que tocaba solo. Una noche tormentosa, Doña Filomena estaba encerrada con sus seis hijos en el casco de una estancia. Su marido era capataz allí, pero por desgracia esa vez se había ido al pueblo a un campeonato de chancho.

Oían el piano en la otra habitación, y se acurrucaban apapachándose el uno al otro para darse coraje. Las notas sonaban desafinadas, como presagiando lo peor. Un trueno espantoso tembló en las paredes, el potente rayo iluminó los ventanales, y se insinuaron formas demoniacas que asustarían a más de un gaucho. Doña Filomena decidió dejar por un momento a sus hijos (que permanecieron abrazados el uno al otro) para ir al encuentro de ese piano engualichado. La luz de la lámpara a kerosén no le bastaba, así que —créase o no —se mojó el dedo índice en alcohol, y lo encendió para alumbrarse más.

Caminó hacia la habitación. Con su consabida sangre fría y de un solo golpe, seco y certero, abrió la puerta. Movía el dedo de un lado a otro y la llama dibujaba trazos azules en el aire. Crujían las tablas del piso bajo sus pisadas. El piano, sonaba más fuerte, la melodía, más vertiginosa. Doña Filomena dio dos pasos, y se encontró frente a él.

Ahí lo vio: la horrorosa imagen de algo sobre el teclado. Una cosa de aspecto encorvado y de nariz puntiaguda

Doña Filomena tragó saliva y lanzó, seas quien seas y en nombre de los espíritus benignos de este hogar y ante la señal de la cruz triple, heredada de mi madre, te ordeno que salgas de esta casa y dejes en paz a mi familia que nada tiene que ver con tus fechorías. Y aún sin terminar el conjuro, se tiró sobre el monstruo. Un grito ahogado y después el revolcón apagó el dedo.

El piano sonaba adormecido. La oscuridad apenas cortajeada por los esporádicos rayos de la tormenta. La Doña volvió a la habitación donde había dejado a los niños. La contemplaron atónitos, apretados en un rincón, mientras ella sostenía del cuello al monstruo. O mejor dicho, al gallo campeón del patrón de la estancia.

En fin, historias y leyendas que algún día alguien se encargara de recopilar.

La gente dice que soy larguero, pero a mí me gusta ir al grano. No sé si dije ya que los días pasaban lentos en Aguas ardientes, en donde la gente, respetaba la siesta como un pacto sagrado, se conocían entre sí, como si todos conformaran una gran familia. Es por eso que el rumrum, el murmullo, tardó poco en alcanzar a todo el pueblo. No me refiero ya a lo de Doña Filomena, sino a la bronca entre La Stilson y El Cartulina.

Antes de aquella noche fatal, en la que todo cambio para siempre en el pueblo, habían sucedido varias anomalías climáticas que nadie le atribuyó al clima. Entre habladurías, dimes y diretes, se fueron

Antes de aquella noche fatal, en la que todo cambio para siempre en el pueblo, habían sucedido varias anomalías climáticas que nadie le atribuyó al clima.

entretrejiendo conjeturas y algunos disparates. Se dijo que la tormenta magnética era obra del espíritu de Goyo, el electricista del pueblo. Falleció mientras sostenía un cable eléctrico con los dientes y trataba a su vez abrir un sobre de mayonesa por la línea punteada: parece ser que al hacer fuerza para abrir el envase apretó los dientes sobre el cable y zas, se quedó frito. Un horror que todavía este tipo de envases nos compliquen la vida.

Pero los rumores no frenaron ahí: otro de ellos atribuyó al diablo los rayos y centellas que cayeron en pleno día, a la hora en que más brillaba el sol. Y desde ya que al Maligno lo ayudaron sus habituales colaboradores, de sobra conocidos en el pueblo, me refiero a “El Escápula”, “El Omóplato” y “La Tumbona”, esta última muy temida por sus sorpresivas apariciones en las casas de los solteros.

Hasta que, llegó aquella noche. Por suerte soy un narrador de pocas palabras y voy al punto. Otro se extendería por páginas y páginas, pero yo, no.

La Stilson se preparaba para salir, con su maquillaje lavado, su pelo desordenado, su vestimenta informal y única. El Cartulina había salido a recorrer el pueblo en busca de algunos vecinos que le

Ese cruce de miradas echando fuego fue el último gran acontecimiento épico de Aguas Ardientes.

daban de comer y lo mimaban un poco. Y digo, un poco, porque no era un perro que se dejara sobar el lomo fácilmente, ni que agitara la cola en clara señal de gratitud, ni que agachara un poco la cabeza para que una mano amiga le rascara el cogote. El Cartulina no era de esos. Él apenas se acercaba lo suficiente como para recibir un leve roce de compromiso, y ya está. Se llevaba su comida y a otra cosa mariposa.

De todos modos, era muy querido por los pobladores, tenía gestos de grandeza perruna dignos de mencionar. Como cuando evitó que a Doña Chola la atropellara Tincho “El Loco” Zalayeta, con una carretilla cargada de ladrillos

robados a una demolición (El Cartulina dando un salto acrobático, se cruzó y obligó a El Loco a desviar la marcha). Y sí, El Cartulina tenía esos gestos de héroe salvaje.

Aquella noche, La Stilson y El Cartulina cruzaron miradas en la esquina de siempre. Flotaba en el aire un halo de bronca contenida. El Cartulina no era de esos que te salen a ladrar la rueda de la bici o te garronean el pantalón con el broche. Él te estudiaba, guardaba las imágenes en su cabecita fotográfica y las convertía en un collage.

Ese cruce de miradas echando fuego fue el último gran acontecimiento épico de Aguas Ardientes. Hoy en día, apenas algunos privilegiados recuerdan esos ojos tiritando de sangre, esas miradas vidriosas, esos gestos de desafío. La Stilson paró en seco la bicicleta. El freno delantero chirriaba, mientras la rueda trasera levantaba una nube fantasmal con el polvo del camino. El Cartulina simplemente movió la cabeza hacia un costado y emitió un apagado guau. Y con eso dijo todo: el desafío queda aceptado cuando La Stilson asintió con su gran cabeza.

Emprendieron la marcha hacia los suburbios, que en realidad eran uno solo. Ella llevaba la bicicleta de tiro, una mano en el manubrio y otra en el asiento. De vez en cuando relojeaba al perro, que lento venía detrás. La cita, por el azar o acaso el destino de sus pasos, se dio en *el bosque de los fantasmas sin retorno*. Había pasado mucho desde que alguien se atrevió a internarse en ese lugar, y quizás por eso los fantasmas se habían resignado a asustarse entre ellos. Nada en esos días había hecho presumir que esa rutina se vería alterada.

Ese febrero era especialmente agobiante, el sol rojizo disfrazaba la tarde de averno. Apenas los cascarudos desafiaban al calor y caminaban por los senderos de polvo. El duelo estaba por comenzar: las aves negras surcaban el cielo en dirección al bosque.

La Stilson dejó la bici junto a un pino cembra, originario de Suiza: no le importó que las pegajosas gotas de resina enchastraran el asiento. El Cartulina llegó unos segundos después, y lo lengüeteó, relamiéndose mientras la resina se le pegaba en los dientes.

Y una voz cavernosa salió del perro:

—Hasta acá llegaste.

El cielo disparó un rayo, que partió en dos un frondoso árbol centenario y a la pareja de cotorras que habían anidado ahí. Ahora, el plumerío verde chamuscado, flotaba en el cálido aire del bosque. Y los fantasmas se reunían alrededor de los duelistas. Volaban sobre los árboles resonando sus voces aflautadas, y con su vuelo arrancaban las hojas. Los rayos se volvían más visibles en el cielo.

Indiferentes a todo lo demás, La Stilson y El Cartulina se adentraban en el bosque, buscaban el lugar exacto.

Se detuvieron en un claro, libre de árboles y de humo, una explanada de pastos secos en donde quizá las huellas del pasado se hicieran visibles ¿Qué tipo de huellas dejará un fantasma? Los dos escudriñaban el lugar sin dejar de mirarse, atentos a cualquier movimiento por parte del otro.

La Stilson y El Cartulina detuvieron la marcha. Se miraron como siempre se miraban en aquella esquina del pueblo. Avanzaban el uno hacia el otro, lentos los pasos. Los dientes desaliñados del Cartulina destellaban en la penumbra del bosque que se cubría de bruma. Un baba verdosa caía de la boca del perro. La Stilson, más encorvada que de costumbre y haciendo honor a su apodo, caminaba con los puños cerrados y la mirada filosa. Llevaba también la cabeza apenas agachada: quizás es el propio peso el que se la tira para abajo, o sólo intenta mostrar fiera antes de su embate. Ese craneo proyecta una enorme sombra sobre el pasto, que junto a las piernas flacas y rectas, le da a La Stilson un aire grotesco, capaz de inquietar incluso todo a su alrededor. Los fantasmas se alborotan y giran, se elevan por encima de la copa de los árboles.

La Stilson y El Cartulina se abalanzaban uno sobre el otro. El imposible temblor, provocado por el choque, sacudió los árboles. Las aves huían, los tucu tucos cavaban túneles endemoniados. Los fantasmas se amontonaban en una bola etérea unicolor, como una gran escultura new age. Un polvo denso brillaba sobre el rojo evanescente del humo, y cubría a los duelistas.

Ahora, silencio, en el aire, un olor pesado, como de aceitunas negras.

Otro tipo de apariciones llegan atraídas por la inminencia de la sangre — se ve que la gente del pueblo, viva o muerta, siempre tuvo esa fascinación por lo mórbido—y ahí viene Goyo el electricista, viene Don Octavio Ramón Belverde, pedaleando una invisible piletta rodante, viene Tincho con su carretilla, Doña Filomena con su dedo llameante, y el almacenero con la cabeza hundida en la bolsa de arpillera con arvejas.

El polvo se diluía, ya no brillaba. Todos pudieron ver como las siluetas de La Stilson y El Cartulina, inmóviles, intactas, sin rastros de agresión, empezaban a desmaterializarse, a diluirse lentamente. Era una imagen de televisor sin antena. Las almas de La Stilson y El Cartulina ascendieron, volaron, se evanescieron, eran un pasacalle de humo, que recorría el bosque y se detenía apenas ante cada ánima, ante cada fantasma, dejando un mensaje esotérico.

A nadie en Aguas Ardientes le quedó claro por qué La Stilson y El Cartulina se profesaron, desde el principio, ese odio silencioso. Tampoco quedó clara, después, la resolución del duelo. Aguas Ardientes mejoró bastante desde entonces, como si el sacrificio los hubiera purgado. Igual, todavía no aparece en la mayoría de los mapas, y en ninguno de los modernos GPS.

La Stilson y El Cartulina se abalanzaban uno sobre el otro. El imposible temblor, provocado por el choque, sacudió los árboles.

Val-Mont

Una buena esposa

Manuel García Hernández

Como cada mañana, Diane tuvo listo el desayuno. Su día comenzó a las seis. Eligió de ese frutero colorido, regalo heredado de su madre, las naranjas con más color para cortarlas. Con la mano derecha apoyó la mitad de la naranja en el exprimidor y comenzó con el ritual matutino. Cada cítrico fue apabullado por la fuerza de esa mujer, quien pretendía dar el mejor desayuno a su familia.

La familia Gallahan vivía en uno de los vecindarios más coloridos del sur de los Estados Unidos. Vecindario tranquilo, gente familiar y amigable; damas convertidas en esposas a temprana edad; matrimonios forzados por el vientre lleno de la mujer que siempre dice tener la culpa. Esposos de vida rutinaria: trabajo, casa, descanso y, de vez en cuando, disfrute sexual, el cual compartían con las personas que habían elegido obligatoriamente, o con personas que pertenecían a otro hogar.

Los Gallahan no eran diferentes. El señor se levantaba a las siete. Nunca encontraba a su mujer; el día para ella empezaba una hora antes. Esa mañana, el jefe de familia tomó una ducha. El agua estuvo equilibrada perfectamente. Se afeitó para después empaparse de su famosa loción; con una gota bastaba para dar olor a toda una habitación, esencia fuerte que demostraba la hembra de un padre de familia. Su traje se encontró planchado en el sillón de la alcoba que compartía con su mujer. Las rayas estuvieron bien marcadas en el pantalón, ninguna arruga se asomó en esa camisa blanca. Traje oscuro perfectamente bien alineado.

Cuando el señor bajó al comedor, Diane tuvo listo el desayuno. Nunca repetía un platillo durante la semana. Procuraba variar los sabores, condimentos y decoraciones. Cuando el señor Gallahan se sentó en la mesa, la señora sirvió el manjar, de cuya sazón el señor estaba orgulloso, al menos eso había dicho años atrás cuando el amor era más poderoso que el paladar. Posteriormente, despertó a los niños mientras el esposo leía el periódico y bebía un poco de café con sus primeros alimentos del día. Diane era amada por sus hijos: dos niñas de siete y nueve años, y un barón de seis; este último concebido una noche cuando ella no opuso resistencia a la hembra de su marido. Los tres niños fueron vestidos por la señora. Arregló los percances surgidos con la ropa o con sus mochilas.

Media hora fue el tiempo exacto que tardó en preparar a tres pequeños antes de que partieran a clases. Media hora fue el tiempo que su marido demoró en comer su desayuno. Media hora fue el tiempo que la señora tomó para hacer un jugo fresco, un jugo que a veces tenía que repetir, pues en ocasiones las naranjas eran ácidas, o inclusive, amargas.

La señora bajó al comedor y preguntó a su marido:

—¿Estás satisfecho, cielo?

—Sí.

Detrás de ella, en seguida bajaron los pequeños. Siempre tardaban diez minutos en probar su desayuno; no lo comían por completo, sólo era una ligera probada al esfuerzo de su madre.

El señor se retiró de la mesa cuando los niños estuvieron listos. Diane dando uno a uno sus respectivos almuerzos, los despidió con un beso, siempre en la frente, siempre con su labial rojo tan claro, disfrazado en sus labios finos, de los que se había enamorado el señor Gallahan. Cuando el ritual con sus hijos finalizó, fue el turno de su esposo. Como buena mujer y esposa, le dio una ligera bendición; lo besó en la boca resignada a hacerlo de la misma manera por casi diez años. Pronunció las mismas palabras de despedida, líneas semejantes a un libreto escrito por un guionista sin imaginación.

—Ve con cuidado, cielo —dijo ella.

—Te veo más tarde. —Alejándose contestó él, sin mirarla como alguna vez la hubo contemplado.

Diane los acompañó a la puerta. Esperó a que sus hijos abordaran el autobús que se detenía frente a su enorme hogar, el cual se adquiere cuando una mujer decide casarse. Hogar hermoso y vivo por fuera, pero belleza nula por dentro. Diane dedicó besos a los pequeños y aguardó a que el auto del señor partiera también. Cuando el coche se alejó lo suficiente, entró y cerró la puerta. Limpió la mesa después de un desayuno que demoraba dos horas en preparar y media hora para que fuese manoseado. Un esfuerzo que años atrás había dejado de ser satisfactorio.

Diane no guardó la comida sobrante; como siempre, fue directo al bote de basura. Los platos y vasos, adornados anteriormente, se encontraron desalineados, sucios, con porciones diferentes. Levantó esos cubiertos que su madre la Navidad pasada le hubo obsequiado. Todo fue directo a la tarja de esa hermosa cocina de aspecto

colorido: tono pastel que con la luz solar no necesitaba ser iluminada por un foco interior: la bombilla era sólo un lujo.

La señora Gallahan abrió el grifo y comenzó a poner orden a esa porcelana fina traída desde Italia cuando el señor tuvo un viaje de trabajo. Mientras el agua caía, esa mujer, de pronto solitaria, se perdió en pensamientos sobre su vida, sobre lo que alguna vez quiso, sobre su sueño de ser una gran escritora o profesora. Su anhelo de compartir su perspectiva del mundo, de enseñar a una otredad fue frustrado cuando conoció al gran Edward Gallahan, el hombre más apuesto del campus. Hombre virtuoso, no como en la antigua Grecia, pero virtuoso al fin.

El agua cayó como una cascada en tiempos de lluvia, la cual lleva agua a un recipiente lleno de piedras filosas, en este caso, esas piedras eran porcelana. Sus pensamientos continuaron uno tras otro y sus manos sólo actuaron guiadas por la costumbre. Lavó cada uno de los utensilios. Finalizó la tarea y el agua continuó cayendo hasta regresar al presente y darse cuenta de estar empapada, no por el agua del grifo, sino por sus propias lágrimas.

Secó los platos, procedió con los vasos, los cubiertos y los utensilios. Cada uno fue colocado en orden; su cocina era ejemplar, debía ser la cocina de un ama de casa, eso siempre le enseñó su madre. Guardó cada cosa en su sitio, era la parte más fácil del día, en donde no necesitaba un ritual. Una vez todo en su lugar, se sentó en uno de esos sillones de costosa piel fina, excentricidad sin valía cuando nadie estaba en casa, cuando el señor sólo se sentaba los domingos por las tardes a ver el fútbol, siempre apasionado por un deporte. «Así es la vida de la mujer», expresó para sí misma al sentarse en ese sofá.

El sueño de la señora Gallahan no estuvo extinto por completo. Cada mañana, al sentarse en el sillón, llevaba consigo un cuaderno en donde escribía cada pensamiento que le venía a la mente. En esa libreta, pronto convertida en un libro clandestino, yacían todos los secretos de la perfecta esposa Gallahan. En ese cuaderno se encontraban los secretos callados diariamente, emociones expresadas sólo allí, terapeuta que necesitaba palabras para satisfacer su vacío. En cada hoja, ya ocupadas por palabras, se revelaban los engaños cometidos por su esposo. Las veces que hubo llorado durante el día. Sus sueños frustrados. La desdicha por ser madre, esposa, por aparentar ser perfecta. En cada página existía un motivo para huir. Pasó esas hojas entre sus delicadas manos que, tras años de ser esclava de su propia familia, reflejaban un aspecto miserable.

Miró su libreta al momento de preguntarse qué emoción dolorosa, de todas las conservadas, decidiría revelar a esas páginas en blanco. Entonces recordó que su periodo no había llegado. Reflexionó sobre la posibilidad de que pronto en su vientre habría un gran problema. Llegó a su mente lo ocurrido semanas atrás cuando su esposo se vio necesitado de amor. No supo si era una bendición después de todo, si eso podía ser considerado violación, si desecharía a un ser despreciado por culpa de una vida miserable. Su mano comenzó con el primer verso de un poema compuesto por siete estrofas, cuatro versos cada una. Fue liberada de esa opresión por un momento. Fue liberada; no obstante, se percató que debía preparar la comida, era su tarea como mujer y esposa.

Exploró su mente que regresó al papel de esposa, de madre. Decidió lo que prepararía para la comida y tenía el tiempo justo para hacerlo. Buscó su libro de recetas, un regalo de su abuela el día de su boda, una condena sobre ser ama de casa. Siguió los pasos uno a uno. No existió palabra sin leer, ni instrucción sin seguir. El horno estuvo listo. Introdujo el pollo.

No deseó una comida sin servir para cuando llegasen los niños y el señor Gallahan.

El tiempo fue contado por el cronómetro de mano, el reloj de la sala y por su mente. Cada determinado momento contemplaba ese pollo para cerciorarse de su correcta cocción, para espolvorear un poco de su sazón como la receta lo indicaba. El tiempo transcurrió y estuvo lista para retirarlo del horno.

La mesa fue puesta: vajilla limpia, cubiertos brillosos; guarnición servida y el centro de la mesa fue adornado con un pollo horneado que sería el manjar de una familia. Faltaban cinco minutos para que los pequeños llegaran y quince para que el señor lo hiciese también.

La puerta se abrió. Corriendo entraron los pequeños. Diane los recibió con una sonrisa en su rostro, en el cual nadie podría imaginar que antes había habido lágrimas y tristeza. Los niños fueron alentados a lavarse las manos y a esperar a papá; no podía haber una comida familiar sin el padre. Pero esta vez el teléfono sonó; era él sólo para informar su ausencia.

Diane pretendió amar a sus hijos, los observó alimentarse. Fingió prestarles atención, mientras por dentro, se perdió en su desesperanza. Reflexionó en lo que pasaría con la llegada del señor: lo alimentaría y no habría ninguna palabra entre ambos, sólo un silencio que sería más ruidoso de lo que podía ser su respiración en esos momentos. Él terminaría e iría a ponerse la pijama para después acostarse y descansar. Ella terminaría de darle perfección a su cocina, a su mesa, a su vida imaginaria. Después iría a dormir y pensaría que al siguiente día le tocaría desempeñar el mismo rol; se prepararía para ello abrazando a su esposo y dejando que éste se complaciera utilizando su cuerpo para enmarcar, sobre ella, el título de una buena esposa.

¡SEÑOR!

Se conocen tratando de recuperar una pelota huida de unos niños en juego. “¡Señora!” “¡Señor!” “¡Eh, señor!” “¡El del banco!” – solicitan desde el otro lado de la verja -. Parece que la señora no oye bien. Tampoco está para esos trotes, de manera que le cuesta poco hacerse la sorda. El balón se detiene bajo un coche aparcado a espaldas de “el del banco”, que desoye la realidad inmediata, su infantil insistencia, y sigue leyendo. Rehúsa abandonar el relato que tiene entre manos para aventurarse en un rescate incierto. Las criaturas no cejan en su desgarradora súplica. Pasa por allí una joven que se digna a prestarles atención. Se diría, por su aspecto, que se trata de una moderna poetisa, sensible, con una obra que versa sobre la injusticia social y una vida que se esfuerza por mantener a la altura de sus elevados principios. Viste como si viniera de coronar una montaña. Usa un despeinado con la gracia ahumada de un festival de música étnica. Ha sido privilegiada con una piel de calidad, deslustrada por una alimentación basada en el tofu. No logra, con todo, destruir por completo su atractivo. Se acerca al vehículo que señalan los cortos brazos que culebrean entre los barrotes. “¿Este?” “¡Ese no! ¡El de delante!” – reconviene los chicos a la voluntariosa Calíope -. “Imposible”- concluye tras un rápido análisis -. No confía en su capacidad para recuperarlo. Le tienta demasiado

rendirse cuando la alternativa es arrastrarse. Desde su culto disimulo, el lector del banco escucha la palabra prohibida y entrevé la oportunidad de protagonizar una escena galante. Aplaza la intriga y se levanta. Ella, que ve que se acerca, espoleada en su femenino orgullo, se precipita sobre el asfalto y comprueba la ubicación exacta del objeto en juego. Es un señor. Se contiene y le cede todo el protagonismo. Haría algo más, pero no quiere parecer antiguo. Teme incurrir en un gesto atrocamente machista si le ofrece su ayuda. Deja que se arrastre bajo los bajos e intente llegar a la raíz misma del tubo de escape, donde permanece aprisionado el elemento esférico. “Inalcanzable” – ratifica al salir, humillada, las rodillas sufriendo la exfoliante rugosidad del piso -. Percibe un falso amago de aproximación por parte del individuo expectante. Desafiada en su amor propio, decide volver a intentarlo. Se retuerce y se exprime hasta conseguirlo, erosionado el pecho, en una brava y moderna escena de subversión de los roles clásicos. El hombre permanece admirativo, sin ensuciarse esos pantalones que tanto aprecia, por considerar que le perfilan un tipo de lo más sugerente.

La muchacha se yergue triunfal tras alcanzar su objetivo sin ayuda alguna. El espectador se siente en la obligación de darle la enhorabuena. Regresa junto a la verja, orgullosa, y lanza la pelota a los niños, sin

demasiado tino. Sale rebotada hacia la carretera. No consigue superar la altura del metal. En una reacción instintiva, cromosómica, el hombre toma la iniciativa y se hace con ella antes de que la reviente un veintidós. Regresa seguro a la acera, deleitándose en la ocasión, viril el ademán, y alcanza el patio en el primer intento, con suficiencia pateadora. La tribu balompédica lo celebra como un regalo del cielo. Le tributan una efusiva ovación. Saluda, papal entre los vítores, ídolo para ellos. La joven le mira con una mezcla de repugnancia y odio, indignada ante el hurto patriarcal que acaba de sufrir al sustraerle ese individuo todo el mérito del rescate. Apresura el paso y se marcha de allí ofendida. “¡Un momento!” – le ruega él, sin ánimo de resultar intrusivo -. Desearía, perseverando en la caballerosidad que le distingue, entablar una amable conversación con ella, sin rencores, obviando lo sucedido, profundizando en lo que les une. Su única e inocente intención sería conocerla un poco más, hablar sobre sus preferencias literarias, musicales, sobre animales de compañía... “¿Puedo preguntarte cómo te llamas?” “Y a ti qué coño te importa, gilipollas” – rezonga sin detenerse -. Le desconcierta lo extemporáneo de su reacción. No sabe si atribuirlo a la brecha de género, a la generacional, a la cultural... Le preocupa que esto llegue a generalizarse: empezar a parecer viejo a las mujeres en edades con encanto, lo que significaría ver

limitadas sus posibilidades de felicidad de una manera castrante. Vuelve a ocupar su huella en el banco, desmoralizado ante las exigencias del presente. Teme por su cuerpo. Le cuesta retomar el hilo del relato, reingresar en la mejor tradición literaria.

EL TIEMPO

Cuartetas 11 sílabas

28 de diciembre 2023

Agujeros de lombrices de vidrio,
horadan la prístina madrugada,
hilvanando leves la alborada,
tensando despacio tu albedrío.

En la mañana de luz empapada,
ya arrastrado del caudal del río,
en silencio sollozo, a veces río,
la ahora evidente celada.

Reflejo de casa desconcertada,
tarde espejo, observatorio.
Lo inesperado, lo meritorio.
Criterio de vida desacertada.

Noche de ensoñación y delirio,
este tiempo es agua acabada,
ahora conozco la derramada.
Es esta sed de tiempo un martirio.

JOSÉ ROMEO

Luis mariano

“Lucho”



LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE: ¿UTOPIÍA O REALIDAD?

Luis Eduardo García Solarte
(Colombia)

A lo largo de cuatro décadas de prácticas como docente, he conocido experiencias educativas novedosas y significativas, así como también me he encontrado con maestros que se jactan de tener 40 años de experiencia; yo les digo que tienen un año de experiencia y 39 repitiendo lo mismo. Docentes que se gradúan en pregrado y se quedan con ese estudio como único soporte académico y disciplinar en su profesión. Esa experiencia como par docente y la actual como directivo, me motivan a reflexionar sobre tres factores que afectan la calidad educativa: la profesionalización docente y el perfil del maestro por un lado y la identidad del maestro por otro lado. De esto trata el presente ensayo.

Afirma Delors que la educación debe contribuir a que cada individuo comprenda y domine la mundialización y a favorecer la cohesión social (Delors, 2020, págs. 161-177). Al respecto, son los maestros “los que deben despertar la curiosidad, desarrollar la autonomía, fomentar el rigor intelectual y crear las condiciones necesarias para el éxito de la enseñanza formal y la educación permanente” (Delors, 2020, pág. 161). Entiendo que esta afirmación está incluida dentro de su premisa de “la educación como una utopía”, porque no deja de ser utópico pensar que el maestro va a crear las condiciones necesarias para esto y lo otro. Seguramente Delors conoció contextos difíciles en alguna parte de Europa o África, pero jamás de América y menos de las favelas brasileras o el jarillón o el Distrito de Agua Blanca¹, en Cali Colombia. Por eso, en mi parecer, esa frase también es utópica. Así como lo que propone respecto a las condiciones de trabajo: “Hay que aplicarse más a sostener la motivación del personal docente en las situaciones difíciles, y para que los buenos profesores no abandonen la profesión hay que ofrecerles condiciones de trabajo satisfactorias y sueldos comparables a los de otras clases de empleo que exigen un nivel comparable de formación” (170). Considero que dicha propuesta sería válida sólo a nivel universitario, donde sí puede pagárseles más a los mejores profesores. A nivel de la educación básica es más difícil pues hay un escalafón docente y allí caben toda clase de maestros, buenos, malos, mediocres, excelentes, politiqueros, abusadores... Todos ganan lo mismo dentro de su categoría.

“La concesión de ventajas especiales al personal docente que ejerce en zonas remotas o particularmente desfavorecidas es a todas luces necesaria para incitarlos a seguir en ellas de modo que las poblaciones desfavorecidas no resulten aún más desfavorecidas por falta de profesorado competente. Por deseable que sea la movilidad geográfica, el lugar de destino del profesorado no debe ser decidido arbitrariamente por la autoridad central. (Delors, 2020, pág. 171)”. Con relación a esto, hago dos observaciones: Primero, en Colombia el Ministerio de Educación Nacional asigna un 15% de sobresueldo a los docentes que trabajan en sectores de alto riesgo (sea montaña, rural o de difícil acceso). No hay más ventajas.

Segundo, en Colombia, a partir de junio del año 2002, el lugar del destino del profesorado no es decidido por la autoridad central, porque el nombramiento es por concurso docente: se hace la lista de las vacantes y los ganadores del concurso pueden escoger la institución educativa a donde desea ir a trabajar; a los últimos les toca el lugar que va quedando disponible, pero aun así, pueden escoger. Incluso, cuando piden traslado, pueden solicitar a dónde ser reubicados.

Esta condición laboral no es válida ni aplicable en los colegios privados donde las condiciones económicas son malas y los ambientes favorables son mediados por la condición de cliente como es tomado el estudiante.

¹ El Distrito de Aguablanca en Cali, es un sector de estratos socio económicos 0, 1 y 2, con extrema pobreza fuerte presencia de la delincuencia. El jarillón es un montículo de tierra como barrera para impedir las inundaciones provocadas por el desbordamiento del Río Cauca, en el mismo Distrito de Aguablanca. En ese sector, donde existen las fronteras invisibles, el docente es protegido por la misma delincuencia, porque el Estado no hace presencia con la fuerza pública.

Dice Delors que el docente es un factor importante para mejorar la calidad de la educación, porque “si no posee los conocimientos y la competencia, las cualidades personales, las posibilidades profesionales y la motivación que se requiere” (Delors, 2020, pág. 162), no podrá responder al reto que la nueva educación demanda. Por eso, es necesaria la profesionalización docente “... entendida como la puesta en marcha de acciones que buscan el mejoramiento de los procesos internos de la carrera docente, tales como formación inicial y en servicio, ingreso, retención, permanencia, práctica escolar, evaluación, salarios, incentivos, legislación...” (Bautista, 2009, pág. 113). En Colombia – aparte de los cursos que dictaba el Ministerio de Educación a través de las diferentes Secretarías de Educación Municipales y de las capacitaciones que actualmente dan las universidades para ascenso en el escalafón docente – es poco lo que al respecto hace el sistema educativo colombiano. Uno podría pensar, incluso, que las medidas oficiales son contradictorias frente a la política de profesionalización docente y explico por qué: a partir del decreto 1278 de junio 19 de 2002, se crea el nuevo Estatuto Docente el cual reorganiza al magisterio oficial en otra categoría y condiciones socioeconómicas diferentes y mejores; incluye, por ejemplo, la estructura del nuevo escalafón docente (en 3 grados y 4 subniveles), las formas de ascenso (en grados) y reubicación salarial (en niveles) y los requisitos para el mismo; uno de ellos es la Evaluación por Competencias; en caso de que no supere esta Evaluación, el docente podrá desarrollar una Evaluación Formativa y continua que consiste en un curso o seminario de actualización – puede ser a través de un diplomado – que ofrece una de las universidades autorizadas – y un video, al final de los cuales – si aprueba – puede seguir siendo candidato para ascenso en el escalafón docente. Pero no porque el docente quiera profesionalizarse en sí, por empeño propio, sino porque si no, no asciende.

Lo contradictorio es que al tiempo que se presentan cientos o miles de docentes al concurso para ascenso o reubicación salarial, son muchas las trabas que el mismo sistema ofrece para que el docente ascienda. El sistema no busca la profesionalización docente pero sí la privatización de la educación. Al final, se crea un clima de zozobra e incertidumbre, de desánimo y disgusto que se concretan en manifestaciones públicas o en malos ambientes laborales. Así, ¿cómo lograr calidad en la educación! El mismo hecho de que existan dos estatutos docentes en Colombia – determinados por el decreto 2277 que se refiere a los docentes antiguos y el decreto 1278 que se refiere a los docentes nuevos – es otro obstáculo para la profesionalización docente y el logro de la calidad educativa. Se infiere, entonces, que la profesionalización docente debe ser contextualizada: las condiciones de desarrollo laboral y desempeño individual no son las mismas entre uno y otro docente ni de una a otra región del país, pues las condiciones socioeconómicas y culturales son completamente diferentes. Incluso, ni entre una y otra institución educativa.

Como hecho notorio se resalta que hacia el año 2017, el MEN² ofreció decenas de becas para estudios de posgrado – maestrías – en diferentes áreas relacionadas con la Educación, con un crédito condonable, a través del ICETEX³ oportunidad que fue bien aprovechada por muchos maestros de la básica, a nivel nacional. Aparte de esto, ¿Qué ha hecho el sistema educativo colombiano para mejorar los procesos internos de la carrera docente? Nada significativo, realmente.

Con Marcela Bautista, se dan en Colombia “las condiciones para que la expansión de la docencia continúe acompañándose de una heterogeneidad y desigualdad creciente en términos de género, formación profesional, condiciones laborales y salariales” (113). El solo hecho de permitir- a través del nuevo estatuto docente, - Decreto 1278 - que otros profesionales “con otras características sociales, educativas y culturales puedan ejercer la docencia”, se convierte no sólo en un obstáculo para la profesionalización de los docentes formados pedagógicamente, sino en una fuerte barrera para lograr la calidad educativa, que no se puede garantizar en tanto los nuevos docentes – formados en otras disciplinas – no tienen ni la formación pedagógica ni didáctica necesarias para garantizar el logro de una calidad educativa mínima, ni contribuyen al mantenimiento de un ambiente laboral adecuado y al fortalecimiento de las relaciones al interior de cada institución educativa.

²²² MEN: Ministerio de Educación Nacional de Colombia

³ ICETEX: instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior

Según el gobierno –y el Decreto 1278 – es suficiente con que el nuevo profesional – de formación diferente a la educación – tenga interés por enseñar, o por la educación, y haga un curso de pedagogía – paralelamente mientras da clases - , para que sea catalogado y validado como docente. Este es otro punto de quiebre en el conflicto dentro del magisterio oficial, pues se infiere que no son necesarios ya cinco años de formación en pedagogía y didáctica y una disciplina, pues con solo un poco de interés y un breve curso de seis meses o un año en pedagogía ya es suficiente para ejercer la docencia. Por otro lado, la permanencia en la profesión varía de un estatuto a otro: en el antiguo o 2277, la permanencia garantiza el mismo nombramiento hasta el retiro, mientras que en el nuevo o 1278, la permanencia está supeditada a los resultados de la evaluación anual de desempeño y al cumplimiento de un código de ética más estricto. Esta evaluación anual de desempeño, lejos de motivar e incentivar la profesionalización docente, se convierte no solo en un escollo para la misma sino también en punto de partida para una molestia general a nivel de todo el magisterio oficial nuevo, expresada en manifestaciones, huelgas, protestas, reclamos y un sinsabor en la práctica docente.

Además de la profesionalización docente, como uno de las exigencias para lograr la calidad educativa en el Siglo XXI, es necesario definir un perfil que se adapte no sólo al nuevo paradigma sino también a las nuevas condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que enmarcan y definen los contextos propios de cada región o cultura. Al respecto, Luisa Guillerma Ramírez Mazariegos propone que el Siglo XXI requiere de docentes que sean capaces de: organizar y llevar a la práctica situaciones de aprendizaje, gestionar la progresión de los aprendizajes, fomentar estrategias de inclusión, implicar a los estudiantes en su aprendizaje y en su trabajo, trabajar en equipo, participar de la gestión escolar y capacitarse continuamente (Ramírez, 2020).

Aunque la propuesta es buena, considero que es necesario reevaluar algunos de estos planteamientos: es necesario sí, que un docente no solo lleve a la práctica situaciones de aprendizaje sino que el estudiante aprenda a aprender es decir que el docente enseñe a aprender, que el estudiante desarrolle habilidades para aprender a aprender; esto es coherente con la propuesta de Delors y con el planteamiento de Francisco Gutiérrez y Cruz Prado cuando afirman que hablar de aprendizaje y no de enseñanza - aprendizaje (Gutiérrez F, 2015). Cuando el estudiante aprende a aprender y aprende a conocer, se hace gestor de sus propios aprendizajes, desarrolla autonomía, parte de la creatividad, va más allá de lo señalado por su enseñante. Quien aprende, aprende a partir de una coordinación de coordinaciones que se dan en el lenguaje diario, en las interacciones con los demás; no aprende solo, es decir, aprende en su relación con los demás, en el conocer a los demás, en el convivir con los demás y sólo es en el amor que se puede aprender a convivir con los demás, reconociendo al otro como un otro, cuya existencia se valida y me valida en la medida que lo reconozco como un ser social que existe porque yo existo. El aprendiente no sólo debe trabajar en equipo sino también en forma colaborativa; el trabajo colaborativo implica no sólo la presencia de un líder sino un concepto y manejo diferente de la autoridad, donde esa concepción jerárquica y vertical – propia de trabajo en grupo y en equipo, evoluciona hacia una relación heterárquica, horizontal, mediada por la incertidumbre y dependiendo más de quien pueda orientar un proceso en determinado momento – a partir de su dominio disciplinar o de su visión amplia y objetiva de la situación o del problema – y no de una sola persona, cuya visión pueda estar sesgada no solamente por su formación y sus ideologías, sino por el uso mismo que haga del poder que le confiere su posición y su rol en determinado contexto.

Es necesario, tomar en la cuenta también, el cambio de paradigma, al hablar de la formación o profesionalización docente. Al respecto, Delors propone tomar en la cuenta los cuatro pilares de la educación, los mismos que son revisados y referenciados en los lineamientos curriculares de la educación en Colombia y en los planes de estudio de las instituciones oficiales y privadas del país. Sin embargo, en la formación de pregrado – en educación – es poco lo que se trabaja el asunto, quedando esta actualización en manos del mismo docente como auto capacitación o trabajo entre pares. Lo ideal sería una formación en cascada: del postgrado al pregrado y de este a la básica, de modo que en un lapso no muy lejano, se esté construyendo una nueva cultura ciudadana, una ciudad educada, una ciudadanía ética, ecológica, estética y planetaria, (basada en el aprender a ser, a aprender a hacer, aprender a conocer y aprender a vivir en comunidad) lo que permitiría también la construcción de comunidades de aprendizaje y de sociedades inclusivas.

Propone Delors un sistema de apoyo pedagógico parental (PLSS) como funciona exitosamente en Filipinas, con la participación efectiva de los padres de familia; en Colombia se han implementado las Escuelas de Padres, pero su eficacia y eficiencia deja mucho que desear, primero por la forma como están constituidas y funcionan y segundo por el rol pasivo que les asignan a los padres y la poca importancia que se les da en la organización y administración de la institución. Infortunadamente, no se capacita a los docentes en temas especializados y las reuniones con los padres tratan de los temas que el maestro considere oportunos o que domine; en otras ocasiones, se deja la Escuela de Padres al psicólogo de la institución (cuando lo hay) o al director de grupo. Pero no se les inicia en técnicas de gestión, ni en metodologías eficaces ni en resolución de conflictos, que es lo que más requieren los padres de las instituciones educativas oficiales. Los padres tienen restringida la entrada a los colegios – salvo horas precisas o con citación previa - y con mayor razón al salón de clases. Se cree, desde la base docente, que la mayoría de los padres no tienen formación académica suficiente y quienes la tienen, se alejan de los procesos educativos del colegio, recayendo en el sistema toda la responsabilidad.

Finalmente, otro aspecto poco trabajado por la institucionalidad y que afecta la calidad académica: la identidad del docente. Se refiere esto a que el docente que empieza hoy a trabajar en una institución educativa, no será el mismo dentro de cinco, diez o más años. Por su vida han pasado no sólo estudiantes y padres de familia sino también múltiples situaciones, cientos de problemas familiares, dudas y angustias existenciales, amenazas, paros y marchas sindicales, discusiones con sus compañeros, quizá amonestaciones o sanciones, muchas alegrías y satisfacciones, enfermedades y problemas familiares y un sinnúmero de eventos que lo transforman en su personalidad, en su carácter. El maestro no es un constructo terminado, es el resultado de una dinámica vincular que se establece con sus pares, con sus estudiantes y con la comunidad, es el resultado de una coordinación de coordinaciones que permiten que el proceso educativo se dé. Y el Estado poca atención le presta a esta situación.

Como punto de reflexión final, considero que no es suficiente con un servicio médico ni una EPS (Entidad Prestadora de Servicios de Salud). El Estado, el Ministerio, están en mora de establecer verdaderos programas de profesionalización docente que vayan más allá de lo académico, de lo disciplinar, que comprendan aspectos administrativos, de carrera, de proyección, de ambiente laboral, de crecimiento profesional, personal y familiar. La profesionalización docente debe convertirse en política pública en aras de conseguir la tan anhelada calidad educativa que reclama la sociedad actual.

REFERENCIAS

- Bautista, M. M. (2009). Profesionalización Docente en Colombia. (U. N. Colombia, Ed.) *Revista Colombiana de Sociología*, 32(2), 111 - 131. Recuperado el Diciembre 2020 a enero 2021 de 2020, de revcolso_fchbog@unal.edu.co
- Delors, J. (2020). El Personal Docente en busca de nuevas perspectivas. *Antología General Integrada*. (D. E. Ríos, Recopilador) México.
- Gutiérrez F, y. C. (2015). *La Mediación Pedagógica*. San José, Costa Rica: Universidad La Salle.
- Ramírez, L. G. (2020). Profesionalización Docente: Competencias en el Siglo XXI. *Observatorio de Calidad Educativa del Tecnológico de Monterrey*, 2. Obtenido de (<https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/profesionalizaciondocente-competencias-siglo-xxi>)

LUIS EDUARDO GARCÍA SOLARTE DEEH7

Visite la web del editor
escritordaniel.es

Convocatoria

Rincón de la patria chica

La revista de creación literaria y gráfica Caminante prosigue, en forma mensual, con 32 páginas a todo color. Ahora queremos saber desde donde nos lees o escribes. Mándanos una fotografía tuya en un lugar de tu lugar de residencia o país, con la portada de la revista. La publicaremos junto con unas líneas que nos escribas en esta misma sección. El archivo puede ser jpg, tiff o pdf. Resolución la de la cámara. Incluye un archivo de datos con tu fecha de nacimiento nombre completo y lugar de residencia. Al final del curso 2023/2024 daremos un premio de un premio de 50 euros y tres de 20 euros a las más simpáticas. Pero procura que se vez bien la Revista Y TÚ MISMO CON ELLA. (TENDRÁS QUE IMPRIMIR LA PORTADA)

Un abrazo para el camino

DANIEL COLLADO AZORÍN

BIOARTIST

Daniel Collado Azorín -Madrid,1970
Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense. Es autor de seis poemarios: Ensueños de fría sombra (2012), Universo y corazón (2016), Cuaderno de León (2017), Antiguo, los poemas del cajón (2018), El cigarro de la cigarra (2018) y Alguien está en el silencio (2022). Tiene tres antologías de sus versos: Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, Todos eran mis alumnos (2007) y una colección de retales periodísticos titulada Lenguas de ocasión (2021). Tequerucho de Montijo (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista Sentimientos invisibles. Es socio de la Asociación de Escritores de Madrid (AEM) y de la Asociación Poética Cervantina.

Su página web es

escritordaniel.es



TARATA, UN PARAÍSO

Vivía en el paraíso y no lo sabía, pensé que todos vivían lo mismo pero no fue así. Solo cuando pasa el tiempo uno recuerda luego los días aquellos donde todo era armonía. La naturaleza te cantaba al oído, los coloridos paisajes era deleite a la vista y los aromas hierbas, plantas y árboles eran reconfortantes para el olfato. Era la libertad de respirar aire puro a todo pulmón, era la libertad de caminar por senderos estrechos, caminos antiquísimos, callejones serpenteantes y siempre acompañado de ese fresco sonido del agua discurriendo por algún sitio, levantar la mirada y ver por los 4 costados verde vivo, verde oscuro, verde pajizo o verde café colores de maíces, de papales, de alfalfares de bosques de eucaliptus. Y si se levantaba más la mirada veía los hermosos nevados, unos días más nevados que otro pero siempre estaban ahí como esperanza de que el agua nunca se acabará. Sobre ese manto de variado verdor sobrevolaban todo tipo de pájaros desde el mensajero pichincho, hasta el temido aguila, pasando por loritos, canarios, palomas, codornices, chiguancos, mamanis.

Viví en el paraíso y lo que viví fue el tiempo sin horas, días de magia que la naturaleza me pudo regalar. Siempre es bueno que los animales se reproduzcan, generalmente las vacas paren de noche y en luna llena. Ya desde la antigüedad se sabe; mi abuelito se guiaba por las lunas, por alguna razón la luna llena influye Si la cría es una hembra representa más vidas que darán más vidas, y si es macho alegría porque representa seguro, patrimonio ganancia monetaria. Solo lindos recuerdos guardo de mi infancia y adolescencia. Ahí en medio de los alfalfares de enmedio de toros, vacas, becerros y toretes. Cumpliendo con la misión encomendada, cuidar de ellos. Y cuidar de ellos era pastarlos dejarlos comer libremente por un determinado trecho de alfalfar, todo estaba medido. En los mejores años habré contado 40 cabezas de ganado mas las crías respectivas. Era el fundo camarote a los pies del Mocara, fabuloso guardián del pueblo de Tarata.

El fundo de 14 hectáreas se extiende en gran parte de las faldas del Mocara. En una tierra de andenería incaica con un clima seco a más de 2800 msnm.

Recuerdo aun cuando yo tenía 6 años mi padre me llevó a "pasear" me dijo. Caminamos una cuesta continúa hasta llegar a los más alto donde había la bocatoma de agua; era el final del canal que conducía el agua para que desde esa altura descendiera por medio de unos tubos grandes. El agua bajaba a gran velocidad y hacían funcionar las turbinas que generan la electricidad para el pueblo. Llegamos ahí y lo que vi eran extensos sembríos de trigo y alfalfa. En medio de ellos había muchos animales. Vacas ovejas burros. Y me dijo mi padre "desde aca es de nosotros, todo, desde donde empieza el canal" y caminamos por todo el largo del canal que proveía agua a todo lo largo de los terrenos ,de los alfalfares. Era tan grande que no lo podía creer y corría, subía,bajaba, tiraba piedras que encontraba por ahí, era un paraíso. Razón tenía mi padre que dejó su trabajo en minera para dedicarse de lleno a estas lindas tierras. A cultivarlas y a criar ganado. La vida en el campo es la libertad en todo su esplendor.

Todos los días hay un plan de trabajo desde el amanecer, acompañado del canto de variedad de pájaros, el rocío de la mañana, el fresco aroma de campo, aire limpio que inspiran a una alegre mañana, hasta el atardecer acompañado de los brillos y rayos naranjas del sol cuando se va ocultando incluso en esos momentos se respira paz alegría descanso del cuerpo que todo el día estuvo en movimiento pero con la

tranquilidad que cumplimos la tarea diaria. Es vivir en armonía con la naturaleza, si se ama la tierra, ella te regala lindos atardeceres con cantos de canarios, loros, chihuancos y pichunchos, con aires frescos y un degradé de colores en el cielo al atardecer.

Todo debe ser armonía, pues es así la naturaleza, hasta los animales entienden ese idioma universal. Apenas detectan el canto de aquel pajarito que pasa a las 5 de la tarde ellos entienden que es hora de regresar al corral y desfilan uno tras otros, mientras con silbidos característicos les voy arreando a alguna por su nombre. La blanca, la flaca, la negra, la diabla, la cachuda etc. Todas y todos orondos y satisfechos con lento caminar se dirigen al corral. Todas las mañanas debíamos levantarnos temprano, mi papá siempre nos ganaba. El se levantaba cuando aun estaba oscuro y se dirigía a ver el agua. Había que regar 20 días día y noche los alfalfares, los papales y los maizales. El riego era por gravedad y el trabajo del camayo o quien hace sus veces es encaminar el agua, distribuirla uniformemente por todo el campo que se va a regar. Era agotador. Y cada vez que mi papa se iba a ver el agua se llevaba un queso y maíz tostado en los bolsillos. Deliciosos quesos.

Todas las mañanas hay que extraer la leche de las vacas. A Veces tomaba la leche ahí mismo recién extraída. Había que tener buenos antebrazos y coordinación en los dedos de la mano para hacer presión y lograr extraer la leche, al principio era difícil, pero con la práctica se vuelve uno experto en estos quehaceres. Siempre ahí estaba mi abuelo Manuel, con su sabiduría y paciencia nos engréida y ayudaba en todo. Biche papá me decía y me regalaba un caballo hecho de arcilla o llinque, sabía de mi afición a los caballos. Siempre se daba tiempo para engréirme. Me miraba inclinando la cabeza y me decía "biche papá". O cuando más chico me cargaba y me paseaba por todos los rincones de la casa haciéndome reír. Mi abuelo Manuel. Mi paraíso.

Elvice

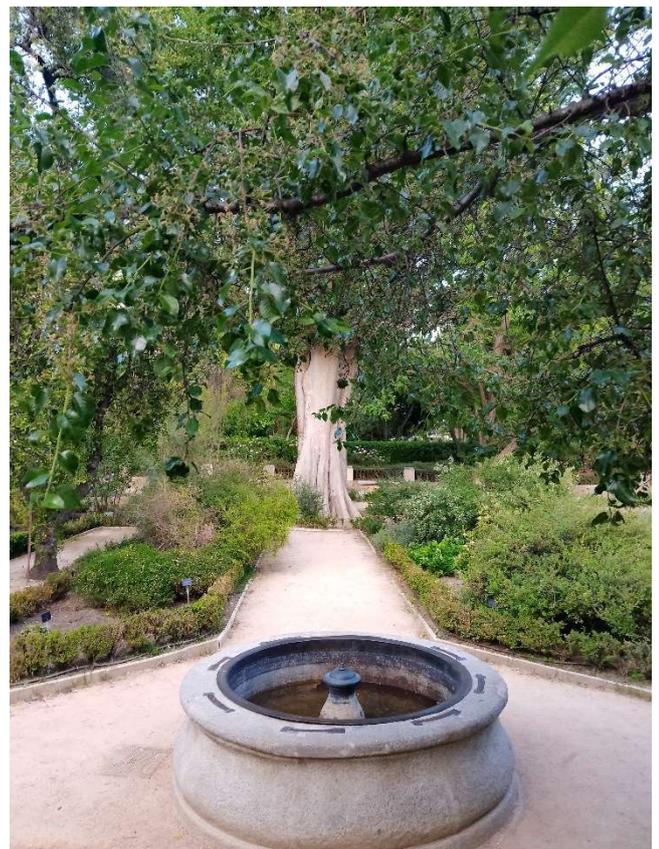
Promesas y esperanzas en vinagre

Hoy no me compadezco, no me quejo,
no ser amado son riesgos del juego.
No eres primera, y otras vendrán luego.
El amor, no el tiempo, es quien me hace viejo.

Sé que no aguanta tanto mi pellejo.
Ser querido lo pido, no lo ruego.
Y es absurdo quemarse, si no hay fuego,
con lo poco que calienta un reflejo.

¿Y la esperanza? Siempre fue una puta:
Alto precio y placeres de quimera.
Págale. Y que nadie le discuta.

Te deseo una eterna primavera.
Sinceramente, sé feliz, disfruta,
y, quieras a quien quieras, que te quiera.

David Siles

SI GARCÍA MÁRQUEZ HUBIERA LLEGADO A NUESTRO TALLER DE LITERATURA

Ante la conflagración del sol que se oculta durante la noche, esta incertidumbre se suspende entre el olvido y la corrosión. Sobre un escritorio café, dentro de un cuarto oscuro; escribo estas líneas acompañado apenas con la luz de dos velas. El rescoldo de niebla de palosanto y sahumero de iglesia, llena el ambiente con un misticismo propicio para el encierro de la razón. Así empiezo esta narración de un encuentro casual, al que creo, ningún otro se le compara. Dudas, existen muchas; pero el encuentro no ocurrió la noche de un sábado de este año, a las siete y media de la noche.

El lejano murmullo diáfano de las cigarras del parque Itchimbia, "sualentan" el palpitar de la índole nocturna; El silencio que sucumbe al miedo de las inacabadas noches quiteñas en su Centro Histórico, no se encuentra con el concierto diáfano y tranquilo de los grillos, que desde el barrio Tola Alta se apercibe ensimismado en la ferviente memoria de la tierra. El comprensible y extraño asunto que convocó esta reunión, hace padecer a los demás la extraña duda de que este asunto no es irreal, o, por lo menos, no del todo; lo extraño es tener yo mismo que repetírmelo varias veces para lograr entenderlo. Tengo la llana impresión de que: de haber vivido usted los recuerdos tortuosos que se generan en los confines de la sinrazón, aún estuviera retorciéndose sobre el fango dudoso de la verdad. Es de virtuosos creer que me embarga una estupenda alegría, y hoy, más que nunca, el recordarlo de nuevo; y en el soplo del sueño ilusivo, el descubrimiento de un minúsculo vórtice del diámetro de una aguja, me permitió meter mi nariz y aspirar la fuerte fragancia única de la buena literatura: la condensada, aquella que desconoce matices. Narraré lo que no ocurrió tal y cómo fue, sin añadir ni quitar nada de lo que considero más importante.

Puntualmente aquel día nos conectamos, confieso que estaba nervioso: y mucho. No era para menos; pero a medida que el tiempo transcurría, me iba convirtiendo en el extasiado contendor perdido de una envidia atroz, cuya vileza te permite odiar a alguien sin tener motivo alguno.

Una densa mina de humo negro se escapaba de todo mi cuerpo; yo lo veía, los otros no lo vieron: era mi rencor a aquel estilo que yo no alcanzaría. La incomodidad, como una intensa bruma, se apoderó de la sala y García Márquez puso en frente de la cámara la copia del manuscrito a máquina de "Cien años de soledad". Un tesoro. Algunos pasajes narró del primer capítulo. Nos hizo entender que la novela sería publicada en Argentina. De alabanzas lo colmaron al maestro, y en el alma me comprimía un enorme malestar, se constreñía porque no era yo el dueño de ellas. Es imposible no odiar a alguien que siendo apenas un par de años mayor a mí, ya había escrito una obra maestra; y como aún no la publicaba, me aprovecharía de eso. Para ser arrogante García Márquez tenía su derecho bien ganado; pero nosotros, escritores de cuarta categoría, no habíamos hecho ningún trabajo importante y ya andábamos por todo lado secretando arrogancia de la más fina calidad: la que más hiede. Durante varios años había sido un periodista muy creativo, sus cuartillas eran como pequeños cuentos; por aquel entonces, él disfrutaba ya de los frutos de la corrección continua.

Fácilmente reconocería ahora que García Márquez era un genio, ahora que está muerto lo reconozco con mayor obstinación, como reconocemos todos los escritores a quienes nos superan y que son de la misma generación o más jóvenes.

Hablamos de varios acontecimientos reales que se pintan en la novela de diversa forma. Aquel furúnculo de envidia que hasta ahora traigo, necesitaba apenas un poco más para terminar explotándonos a todos en la cara; y la presión vino: recalcó el detalle que publicaría en Argentina porque empezaba a convertirse en un escritor internacional.

El ulular silencio me llamaba y las cigarras carcomían la noche a dentelladas fugaces y continuas. La novela entonces tenía otro nombre, que el ansia apabullada de quererlo decir, podría agregarle un drama innecesario al presente relato. Ninguno de nosotros dijo nada que guarde relación con los elementos conocidos de la obra: Le hicimos creer, a un escritor universal, que nadie lo conocía.

Es evidente la desconsiderada diferencia que existe entre el primer párrafo y el resto de la obra. Presentí que mi aguijón alacrán estaba listo para inyectarle veneno; pero el Diablo me detuvo para ofrecerme una mejor idea; por lo que decidí no hacerle sugerencia alguna, y más bien, lo apabullé entre halagos, y muy decentes halagos, para que su ego no se resintiera y, de esta manera, no terminara convirtiendo a su obra,

insuperable ya de por sí, en una obra de otro mundo; porque no hay mejor elixir para convertir a un escritor en un monstruo literario, que golpearlo donde más le duele: en la obra que más le costó escribir. Con toda seguridad le hubiera dicho que su novela traía un diamante oculto, y que podría fácilmente convertirse en “El Quijote de nuestro tiempo” como había dicho Neruda, si tan solo la reescribiese un par de veces más; Pero la envidia se desbordó infinitamente, que ya por mis poros la supuraba; y una minúscula sonrisa que nadie vio, le antecedió a la máxima exaltación que podría haberle dado cualquiera en este tiempo; Aquella lluvia de alabanzas fueron un vendaval que lo desprendieron del piso y vimos cómo se elevaba hasta el cielo de los escritores satisfechos con su trabajo. Y como maldad aún me quedaba, decidí mantenerlo en vilo, flotando entre la incertidumbre hasta que la sociedad lo reconociera; Prohibí que se mencionara siquiera, cualquier pista que revelase que a aquella obra ya la habíamos leído. Una compañera joven y bonita: de cabello liso: abundante y azabache: llegó a sentir lástima al ver cómo las dudas le carcomían el corazón, aquel pobre hombre no tenía idea del fracaso o éxito de su libro: Ese hecho todavía me conmueve.

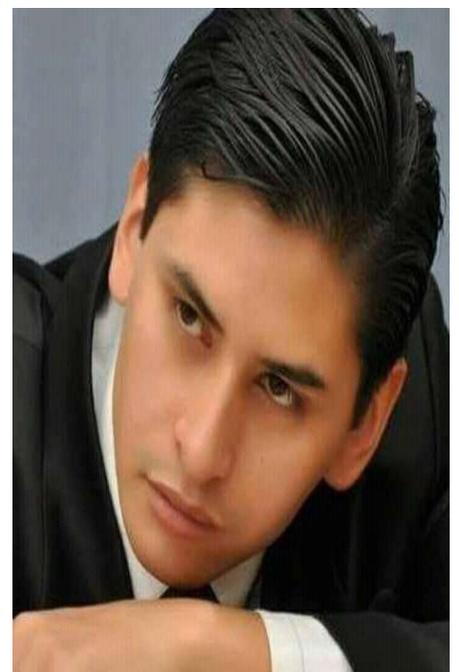
No le explicamos siquiera algún vericuetto de nuestro tiempo; ni siquiera le preguntamos cómo logró conectarse a interné; Debíamos dejar ser a García Márquez, para que pueda llegar a ser García Márquez. Entonces los talleristas rebuscaron entre sus preguntas, aquellas que descubran el intrínquilis que conformaba la materia de la cual están hechos los engranajes del estilo garcíamarquiano; pero la respuesta en torno a esto, nunca salió de la boca del maestro. Guardé entonces el papel que tenía las sugerencias, para de esta manera revolcarme a gusto en el fango de mi propia mediocridad, como si fuese un cerdo de pobre, porque un escritor pobre: ya lo soy. Admito que alguna vez pensé que trabajar una obra de este maestro en nuestro taller, era igual que hacer una escultura de Miguel Ángel, a tamaño real, en un taller donde se retocan imágenes religiosas de yeso. Hoy, en cambio, creo que no existe deshonra alguna, al corregir el estilo de un Maestro de la Literatura Universal. García Márquez sabía bien cómo escribía, estilo que nosotros conocemos y veneramos. La vida de un escritor es un andarivel finito de inflarse y desinflarse de ilusiones y decepciones. Francisco Candel pudo ilustrarlo mejor que cualquier otro en “Hay una juventud que aguarda”. Y como queriendo desembarazar mi corazón de aquella mediocre emoción que lo acecha; solo a ustedes les compartiré el párrafo que contiene aquellas correcciones que le hice al texto del inicio de la novela. No lo hago por ego; repito: no es por ego, sino, para “no empantanarme en la egolatría del mal agradecido”.

Cien años de soledad

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento; el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella remota tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo entonces: era una aldea de veinte casas de barro y cañabrava, construidas a la orilla de un río de diáfanas corrientes que se precipitaban por un lecho de piedras blancas, enormes y pulidas, como huevos prehistóricos. Tan reciente era el mundo, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que mostrarlas con el dedo. Por el mes de marzo, todos los años, una familia gitana y desarrapada; armaba su carpa en las inmediaciones de la aldea; y haciendo un gran alboroto de pitos y timbales, convocaba al pueblo para que se acercara a admirar los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades: hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba: “La octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia”. De casa en casa iba arrastrando dos lingotes imantados, y la impresión fue tal, que todos se quedaron espantados viendo cómo las pailas, los calderos, las tenazas y anafes se caían de su sitio; y se arrastraban en turbulenta bandada hasta los fierros mágicos de Melquíades. Las cosas metálicas se descolgaban de las paredes entre temblores trémulos; y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y tornillos tratando de desenclavarse. Incluso los objetos que permanecían perdidos desde hacía mucho tiempo, aparecían en los rincones donde más se los había buscado; y desfilaban en pequeños saltitos atrás de los lingotes que el gitano arrastraba.

Antonio Campoverde

Ecuador



Remanso

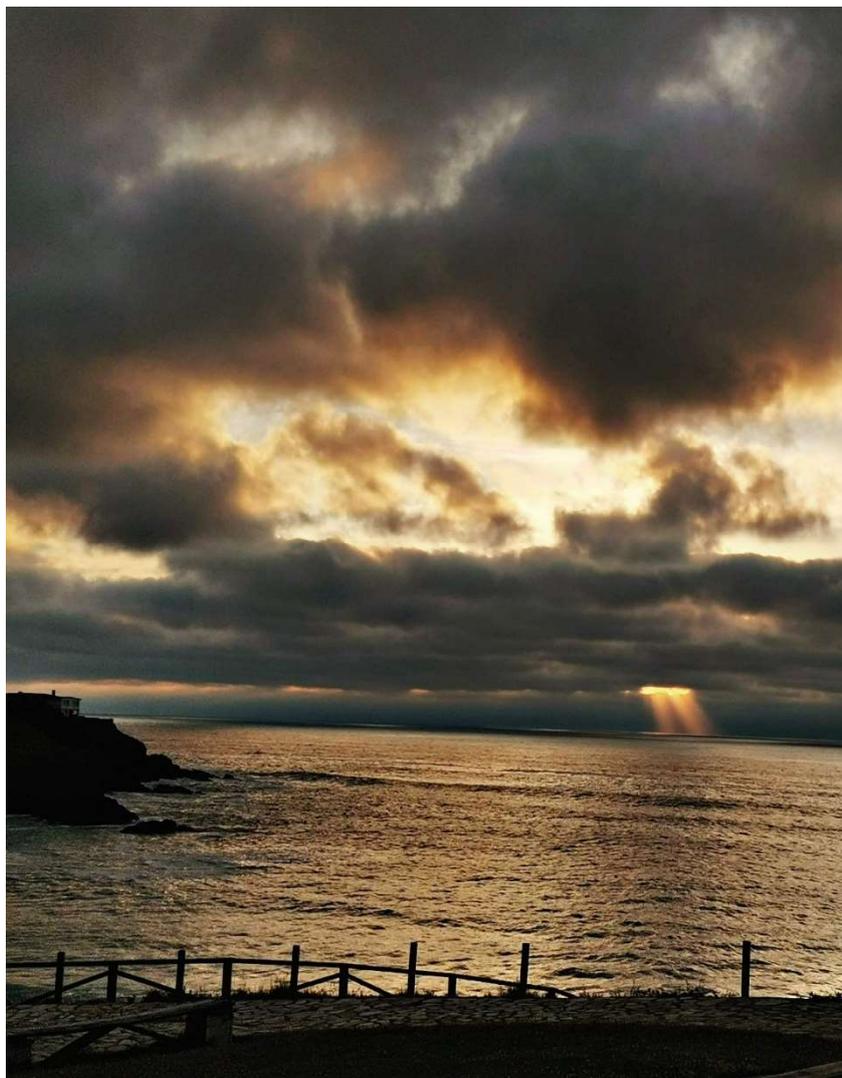
Despojada de aderezos superfluos
agrupo los fragmentos del azogue
y, ya sin filtros, sin barreras,
a cara lavada me contemplo.

El silencio desnuda cicatrices.
Piadosamente me juzgo.
Con valentía, desisto
de vanidades y engreimientos.

Una voracidad insaciable
me domina y me arrastra.
Extrañamente... me urge el meollo;
ansío la almendra que reposa
en su escondrijo tibio.

Hurgo en la enturbiada bajamar.
Persigo la esencia, la perla
que subyace en el remanso.
Remuevo, me deshago, me desarmo.

Por fin, me descubro y me absuelvo.
Ahí decido segar la mies, recoger el grano.
Y, con un temblor de pájaro renacido,
emprendo, de nuevo, mi entramado.



ZULMA MARTÍNEZ

CONVOCATORIA DE PRIMAVERA

REVISTA CAMINANTE 2024

La Revista Caminante convoca proceso de selección de cara a la publicación en los meses de verano y otoño de 2024 a escritores, poetas, fotógrafos, pintores, ilustradores, ensayistas, cuentacuentos, etc

Dicho proceso se desarrollará con respecto a las siguientes BASES

1. Podrá participar cualquier persona mayor de edad (18 años) señalando su lugar de residencia.
2. Los trabajos se enviarán al mail de la revista espejocaminante@gmail.com hasta el 28 de mayo de 2024. Se admite archivos pdf, Word, JPg, Tiff. O cualquier formato de imagen. Dichos trabajos deberán ir acompañados de una foto del autor/autora, responsabilizándose de la autoría de los mismos.
3. Podrán enviarse trabajos que hayan sido previamente publicados en la web, pero se recomienda que sean inéditos. El autor, en el mail de envío señalará dicha condición junto a su edad y lugar de residencia.
4. La extensión y temática de los textos es libre, pero deberá tener en cuenta que la revista consta solo de 44 páginas. Revista Caminante no ofertará temas a tratar, sino que deberán ser invención de los autores y autoras interesados en participar.
5. Los trabajos participantes serán objeto de selección por parte del editor de la revista, que no garantizará un mes concreto de publicación.
6. No se admitirán trabajos que vayan en contra de los DDHH, o contra colectivos marginales o en exclusión social.
7. La participación da derecho al editor a incluir al comunicante en la lista de correos de distribución de la revista, salvo oposición en contra.
8. En lo no dispuesto en estas bases, valdrá el criterio del editor, con respeto a la autoría de los textos, los datos personales y la distribución de la revista. Cualquier duda podrá plantearse en el mismo correo de la revista para envío de trabajos.

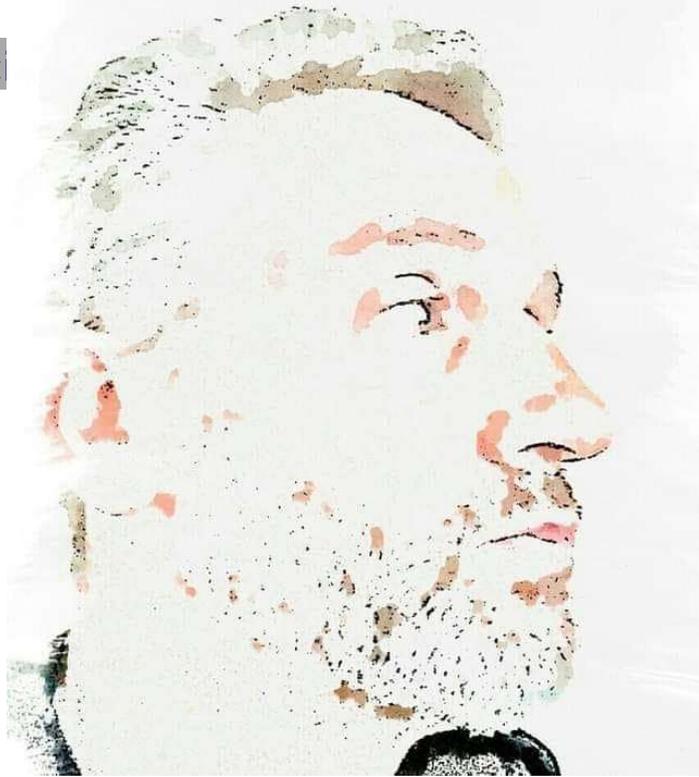


EL LIBRO DEL PORVENIR

Eché un vistazo al libro del porvenir, abrí su cinturón sellado que le recubría amablemente desde hacía un tiempo, y tiempos y medio tiempo.

En la hebilla dorada había dibujado dos ojos: el izquierdo estaba cerrado y el derecho abierto. En el exterior magnífico porte todo engalonado de piedras preciosas y de distintos y exuberantes colores.

Cada instante es una hoja del y para el recuerdo, cada una de ellas se mueven al azar y entrelazadas, como si habitara tras de sí un misterio, un enigma. Y con dedos curiosos y repentinos van pasando las páginas escritas de la vida.



JORGE DE SANTAELLA

CURRÍCULUM VITÆ

Al ego, al yo, le gusta las historias de otros, le parece bonito, vivir eso, le gusta inventar nuevas vidas para salir de la rutina y de lo cotidiano, cuanto más inverosímil mejor. Curriculum Vitae:

- Permanecí diez años meditando en un monasterio budista en Francia.
- Fui misionero en los confines del mundo.
- Recorrí en bicicleta todos los senderos.
- Viví en Marrakech algunos años.
- Estuve con 50 mujeres.
- Trabajé de agricultor ecológico en Sudamérica.
- Viajé en un barco pesquero un tiempo.
- Era bibliotecario en España.
- Periodista en un periódico.
- Abrí un estudio de fotografía.
- Escritor en la revista Caminante.

¿Por qué nos atrae tanto los libros de aventuras y ciencia ficción? A la mente le satisface crear, soñar e imaginar. Nuevas ideas, nuevos mundos, nuevas propuestas.

FREY YORKE

Como todos los días...

Teté Soliman

Sofía se había levantado como todos los días. Remoloneó en la cama hasta tomar el impulso para salir. Odiaba en invierno. Todo era más difícil en esa estación, sobre todo, tener que dejar las sábanas, a la seis de la mañana, para ir a trabajar...

Pero, ese amanecer se sentía distinta. Su cabeza le explotaba porque había dormido muy mal. Creía que volaba de fiebre y la piel le dolía, centímetro por centímetro. Decidió faltar al trabajo, sin embargo, se incorporó, debía entrar a Zeus. Se había escapado por el balcón y no lo oyó volver. Fue hasta la cocina para preparar el alimento del gato y hacerse un té con miel y limón, ya que, le dolía la garganta, también. El minino, al escuchar los preparativos, llegó como un rayo. Era su única compañía, hacía tres años que se acompañaban. Recordó el día que lo rescató de aquel enorme árbol de la plaza, cuando un enfurecido bulldog se lo quería comer. Lo observó mientras se devoraba la comida. Era hermoso, blanco, sólo sus orejitas y la cola eran beige.

De pronto, el silbido de la pava la sacó de sus cavilaciones. Se preparó la infusión y, en vez de regresar a su cuarto, se recostó en el sofá de la sala. Zeus, ya saciado, saltó en su regazo y le lamió la mejilla como señal de agradecimiento. Pero, la cara de Sofía debe haber estado muy fría, porque rápidamente fue ronroneando a la punta del sillón en busca de la frazada colorida que los abrigaba, todos los días, cuando miraban la tele o leían un libro. Se comunicaban. El animal percibía los estados de ánimo de su dueña y a ella le alegraba que fuera tan sensible porque sus mimos cada día le hacían más falta.

Obedeciendo al gato se inclinó para acercarse a la frazada. No se durmió, pero, al rato, se sintió mejor. Había recobrado un poco la tibieza de su cuerpo gracias al té, el abrigo y el calor que le propiciaba Zeus, quien dormía sobre sus pies. Se acomodó el viejo almohadón de pana bordado y sus ojos se posaron en ese horrible adorno de vidrio que le había regalado su tía Maruja cuando regresó de su viaje por Egipto.

Laberinto rojizo. Era una especie de laberinto, miles de figuras geométricas se entrelazaban. Justo en ese momento, la luz solar ingresaba por la ventana y lo iluminaba. Parecía un calidoscopio, Sofía no podía dejar de mirarlo. De pronto, Zeus, de la nada, se estremeció, miró con sorpresa a su dueña, no obstante, sus ojos verdes se cerraron nuevamente y cayó en un sueño profundo.

Mientras tanto, la joven, como una autómatas, repetía la palabra:

-Laberinto, laberinto, laberinto...

Su cuerpo parecía hundirse en el extraño objeto que descansaba en la repisa junto a la chimenea ardiente. Su vida fue un laberinto, pensó la joven. Las sombras del pasado se le presentaban nítidas aquel día, aunque, no eran como todos los días... Esa mañana, no era como todas. Esa mañana, su cuerpo parecía flotar en el aire, se sentía liviana como el humo que inundaba las calles de su pueblo. Esa mañana, su corazón latía más lento. Era como si todo su ritmo vital se hubiera ralentizado...

Aquel día, como todos los días, no tenía nada de todos los días. Se sentía débil, sin embargo, aunque la película de su vida iba pasando en cámara lenta y podía percibir cada una de las heridas que sangraban en su corazón, interiormente, se sentía aliviada. Chocó con la primera pared de ese laberinto de cristal, en ese golpe vio como su madre cerró de un portazo la puerta de su casa, el día que se fue y no la volvió a ver.

-Mamá, mamita, maaaaaaá..- susurró.

Pero, casi sin recuperarse, Sofía atravesó otro pasadizo del laberinto y escuchó a su abuela diciéndole:

-Querida, tu madre no te quiere... Tu papá y yo te queremos. Te vamos a proteger siempre... Es mejor olvidar aquello que nos lastima.

Precipitadamente, su cuerpo perdido en el laberinto se incrusta, como un latigazo que azota una espalda, y golpeó con otro muro. Allí, vio la imagen de su padre. La cara de Sofía se contrajo. El olor nauseabundo que desprendía la foto era tan real que le hizo arrugar la nariz. Estaba borracho, con las ropas sucias. Cuando Sofía se cubrió la cara con sus manos temblorosas, la voz del hombre dio un grito ensordecedor:

-¡¡¡Perdónnnn!!!

Por un instante, Sofía creyó que estaba soñando. Sin embargo, sabía que no estaba dormida. Su mente, aunque lenta, podía procesar esas imágenes despiadadas que aparecían en el laberinto.

Así, su cuerpo iba rebotando en las tapias del enredado objeto que le trajo Maruja. Las paredes estaban iluminadas por el suave sol de junio que entraba por el balcón de su vivienda y su reflejo confundían aún más a Sofía que, con su debilidad, trataba de salir de ese cubículo.

De pronto, sus huesos se paralizaron y frente a un gran espejo, colgado en la pared que indicaba la salida de ese enredo, lo entendió todo.

Su madre no se había ido porque no la quería. Huyó de la barbarie, de la crueldad, de la violencia de esa casa. Sofía era muy pequeña cuando la perdió, pero, ese espejo le recordó los gritos, los empujones, los golpes que escuchaba desde su cuna cada noche, cuando su padre la lastimaba con sus palabras y sus manos grotescas y pesadas. Igual que con el laberinto, Sofía no podía quitar sus ojos de ese cristal, aunque no le gustaba ver lo que veía, era preferible la verdad, a tantos años de sombras, oscuridad y mentiras. Y, de pronto, como por arte de magia, la imagen cambió. Ahí estaba su madre con ella en brazos a punto de escapar, y lo que nunca supo se le reveló. Escuchó, otra vez, la voz de su padre: -¿Dónde vas, zorra? ¡Si te llevas a Sofía, te juro que las mato a las dos! ¡Déjame, perra, pero, ella es mía! ¡Ahora te vas! Elegí...te vas o las mato a las dos...

Su corazón se aceleró. Aquella afirmación que le había carcomido sus pensamientos no era cierta, su madre no la había abandonado, la obligaron a huir.

Esa revelación lo explicaban todo: la depresión de su padre, la cobardía de su abuela. Explicaban tantos años de angustias, de noches de pesadillas, de falta de amor, de miedo a dejarse querer por temor a ser abandonada.

Finalmente, ese día no fue como todos los días... De repente, se despertó porque Zeus le volvió a lamer la mejilla. Así, Sofía salió de "su laberinto" y, por primera vez en su vida, se sintió aliviada. Su profundo dolor al abandono estaba curado, ya que, nunca había sido verdad. El gato la miraba extrañado, ella, mientras tanto, pensaba que ahora era tiempo de salir de su soledad y dejar una ventana abierta a la felicidad.

Por un instante, Sofía creyó que estaba soñando. Sin embargo, sabía que no estaba dormida

Visite la web del editor

escritordaniel.es

Ponte mis zapatos

Muchos andamos por el mismo camino, pero no miramos cuánto cuesta dar la zancada al de al lado. Tal vez creemos que todos somos iguales pues no vemos diferencias aparentes, ni físicas ni intelectuales, ni mentales. Luchamos por ser iguales... cuando no lo somos, sinceramente. La vida de una persona con discapacidad auditiva y con pocos recursos, bien porque las asociaciones están lejos de esa España vaciada, o bien por desinformación de los padres (los cuales no tienen la culpa), no es nada fácil.

No todos los casos son iguales. Los médicos tratan a cada paciente como necesite y esa persona casi siempre encuentra un trabajo y lleva una vida normal, aunque... ¿Qué es normal? ... Normal es aquello que tú hagas y te aporte confort y felicidad, aunque sea a ratos... Desde la pandemia, muchas mujeres y hombres experimentaron el estrés, la ansiedad... vamos todos amigos cogidos de la mano para acabar en una depresión.

Ahora se escucha la palabra depresión o ansiedad laboral, y se empieza a ver también como enfermedad (aunque sea esa amiga fea, triste e inoportuna que no se ve, pero nos deja inmóviles). Si trabajas intentas hacer lo mismo que siempre, apretando los carrillos de la cara para sonreír, o inventar mil excusas creíbles. Si además eres mujer, tienes el añadido de la crianza. Y ya si eres parte de una familia mono parental... el sobreesfuerzo es brutal. Esas malas rachas, que son como se las llama en el trabajo, pasan factura y al pasar por caja te llevas un regalo odioso: el estrés, la ansiedad o el "bullying" en el trabajo por no rendir como los demás.

La "amiga" depresión, ya es llamada como enfermedad mental en algunos casos... más de los que se cuentan. Ahí es cuando empieza el letargo del que quieres salir como sea, pero no ves luz hasta que decides abrir la mampara que separa la puerta de psiquiatría. Ese capítulo es como visitar el pasaje del terror, porque te da más miedo ser visto o ser nombrado y que alguien te reconozca en la consulta. Pero, por suerte, en la 'Seguridad Social' tenemos un gran equipo para la salud mental. Desde que te diagnostican una enfermedad así, ya tienes reservada en tu agenda una cita con el psiquiatra cada cierto tiempo, te haces a una vida donde la medicación se convierte en tu fiel escudero, y es recomendable también aprender inteligencia emocional y psicoeducación, aunque quizás esto último vendría bien a los "demás" para saber y sabernos cuidar.

En cuanto a los compañeros de trabajo, no todos reaccionan bien si saben que tienes una enfermedad mental... El jefe no tiene porqué enterarse, depende de la confianza que se tenga, personalmente desde esta ventana al mundo de cruces invisibles aconsejo que no se avise en el trabajo. A no ser que tu enfermedad te incapacite para ese puesto.

Quien no tiene trabajo, o incluso le pilla la enfermedad, como si fuera un regalo de Reyes envenenado, en la pubertad, lo tiene muy complicado pues lo mas difícil de las enfermedades mentales, como puede ser el trastorno bipolar, es que no todos los días te levantas con la misma fuerza, la misma energía... es simple, nuestros transmisores de la cabeza fallan y nos hacen ir más rápido o más lento, lo que te lleva a estar en un estado más alegre o comunicativo, si trabajas te hace ser más productivo... y si pintas, escribes o haces música, entonces tienes un estado de revelación total de las musas.

Otra invisibilidad que al encontrar trabajo es demoledora, y de la que no se habla, es que de estas enfermedades han escrito varios famosos atribuyendo que son enfermos mentales por el abuso de alcohol y drogas, que usaron por el agobio y el estrés.

Luego hay otro tipo de enfermedades, en las que estás perfectamente, pero tus huesos, músculos, tendones, vértebras, incluso hasta el apellido te duelen. La fibromialgia es una de ellas, aunque el cáncer esté a la cabeza y tengas que trabajar con un “Manolo” (tumor) que te hace ir arrastras hasta ser operada. Las enfermedades raras, las derivadas ahora del COVID, pero todos y todas tenemos que seguir luchando por un trabajo, una oportunidad y sinceramente todo son trabas. Hay quien tiene suerte y le dan una paga de cierta cantidad y se apaña porque tiene pareja... pero para una mujer, su libertad empieza en su independencia económica.

Siempre la unión hace la fuerza y la inteligencia... si acudes a una asociación puedes tener respaldo civil, psiquiátrico, psicoterapéutico y lo algo que reconforta, ver más gente que siente y tiene lo mismo que tú.

Cuando era pequeña, allá por los años ochenta, las muñecas eran “La Nancy”, una muñeca yeyé con formas de mujer, y “Los Barriguitas” unos bajitos gorditos. Pues bien, ahora a unos y a otros los hicieron una lipoescultura... Las enfermedades como la bulimia y la anorexia tampoco se ven, es más, hasta ya las cajeras del *Primark* o las tiendas donde acudimos deben ser estéticamente perfectas.

Detrás de todo esto hay otra enfermedad invisible: unos espejos malditos que hacen gordas a mujeres famélicas que al extremo están siempre rozando la línea roja.

Las mujeres con bulimia no están continuamente comiendo, pero cuando lo hacen lo vomitan y al trabajar no tienen fuerzas. En cuanto un alma caritativa se entera la ayuda, y la manda a la clínica, o se lo cuenta al encargado y le dicen que se tome unos días, como si fuese la gripe.

Una vez subida a mi cajón de la plaza de *Zocodober* aprovecho a decir a todas esas mujeres que luchen, que si todos duermen en una casa todos la limpian. La discapacidad, o capacidades diferentes, existen pero si vas a una asociación, a un curso, te vas enterando y aunque los dolores no desaparezcan, tengas días de diferente ánimo, logres no vomitar en dos meses y acudas a la UCA, tu vida la vas a dirigir tú y será lo invisible que tú quieras.

El maltrato psicológico es la guinda que dejo para el final, pues es también una enfermedad que tras muchos años padeciéndola, esas personas quedan sin autoestima. Causa que desencadena un proceso largo de recuperación. Siempre el grito de guerra: EL PRIMER AMOR, EL AMOR PROPIO.

Alguien dijo que la vida no exigía tanto de ti, aunque... si no haces las cosas bien, no eres admitido... a lo que yo respondo como cuando cantábamos canciones de comba: “a estirar a estirar, que el demonio va pasar, que si tú no me quieres otro amante me querrá...”

Valle Ullagarcía

VISITE LA WEB DEL EDITOR

ESCRITOR DANIEL.ES

DENTRO
RISSELL RODRÍGUEZ

DE MI

(I) El inicio del final

Nombre: José David Cohen Lara

Fecha de nacimiento: 14/03/1991

Edad: 28 años

Fecha de ingreso: 19/05/2019

Resumen: Paciente masculino quien es traído al centro hospitalario a las 8:34 de la noche del día 19/05/2019 por presentar múltiples traumas en cráneo, tórax, abdomen y piernas, por impacto frontal lateral izquierdo entre vehículo liviano y vehículo pesado, mientras el paciente conducía vehículo liviano, llegando a emergencia 45 minutos a 1 hora después del accidente.

No sé si este es el inicio o el final de todo ya que después de 16 horas bajo anestesia e intervención quirúrgica parece que ya estoy mejor, siento ligero dolor en las costillas, puedo mover algunos dedos de las manos, puedo mover mis ojos en dirección horizontal sin enfocar nada, pero mi vista periférica funciona perfectamente. Escucho pasos, voces y el sonido constante de la máquina que mide mi ritmo cardíaco, por lo que supongo que mi sentido auditivo también funciona a la perfección. No siento nada más, no siento mis piernas ni puedo mover mis labios, supongo que será algún efecto de la anestesia y espero que pase pronto porque es realmente

desesperante.

Han llegado mi madre y dos hermanos, me han alegrado el momento, aunque mi rostro parece inexpresivo, mi madre rompió a llorar, al parecer no me veo muy bien que digamos, imagino que mi cara es una obra de arte por la inflamación. Quiero tomar su mano y decirle que todo estará bien, que no se preocupe que pronto iba a estar de vuelta y que esta vez ya no sería tan rebelde como antes, que había aprendido mi lección. Pasan las horas y entre tanto hablar de mí y de todas las veces que he equivocado y sido malo con ellos, siento cierta preocupación y surgen las preguntas en voz alta:

-¿Por qué solo mueve los ojos de un lado a otro? - ¿Que pasa que no dice nada? - ¿Cuánto tardará en recuperarse por completo? -

Quiero decir algo, pero mis labios simplemente no reaccionan, es como si mi cerebro desobedeciera la orden que le doy de mover los labios para hablar. En este momento llega la pregunta a mi cabeza: ¿Qué es lo que realmente he hecho con mi vida? Mi padre José Alberto Cohen fue dueño de una empresa minera y cuando falleció hace 7 años de un infarto, quedó a cargo mi hermano mayor y mi otro hermano como ejecutivo. Mi

madre Cristina Lara dueña de una prestigiosa firma de abogados ¿Y yo qué? Solo el hijo de padres ricos que vivía de fiesta en fiesta y desastre en desastre. ¿Cuándo iba a madurar? No lo sé, solo me justificaba diciendo que no soy una fruta. Tengo muy claro que desde ahora mi vida ha cambiado y tengo que ser diferente y productivo ya que casi me causó la muerte.

Estoy tratando de recordar los detalles porque sé que cuando pueda expresarme, me preguntarán qué pasó y tengo que estar preparado para responder. Lo que recuerdo es que iba a 190 km/h en la carretera del malecón rumbo a la playa en mi Mercedes Benz-AMG C43 2018 blanco (Amo ese auto y no puedo esperar a que el seguro lo repare para volver a conducirlo, tengo bastantes historias en el) allá me esperaban unos amigos y de repente un camión de carga se sale de control desde el otro carril y me impacta, desde ahí no puedo recordar nada más, todo fue muy rápido y en el momento del impacto perdí la conciencia.

Han pasado demasiadas horas y aún no puedo moverme, estoy empezando a preocuparme y me siento atrapado en mi propio cuerpo, siento como si mis huesos fueran los barrotes de una cárcel y quiero salir, quiero gritar, mi ritmo cardíaco se acelera y la enfermera se desespera sin saber que hacer, mi madre me toma de la mano y se da cuenta que en mi ojo izquierdo se forma una lágrima, es la única señal que puedo dar de que estoy aquí, que no me he ido, que puedo sentirlos y escucharlos aunque no pueda moverme. Finalmente logran calmar mi estado de histeria y me quedo dormido por muchas horas más que no puedo definir.

Finalmente, despierto y junto a mi madre están 3 amigos con los que siempre salía, ellos solo están ahí parados observando mi cara hinchada y el pequeño espacio que muestra mis ojos moverse de un lado a otro, pero mi vista periférica dice que me están observando y entre eso se acerca José (se llama José David como yo, pero todos lo llaman solo José y a mí solo David)

Me dice: *-Siempre fuiste como un hermano para mí y lamento mucho que estés en ese estado, quizás puedas escucharme, quizás no, pero recuerda que siempre te voy a querer como un hermano David y aquí estaré siempre con la fe de que te vas a recuperar. -*

Esas palabras me llegaron al alma, nunca he sido una persona de expresar sentimientos y tal vez por eso la gente era igual conmigo.

CONTINUARÁ...

**VISITE LA WEB DEL EDITOR
ESCRITORDANIEL.ES**

Prófugo en cautiverio

Hace más de 100 años las selvas de Panamá eran muy distintas a como hoy las conocemos. Nuestros pueblos indígenas poblaban estas tierras y la mayoría de los animales eran más y muy diferentes a los de ahora. Había gran variedad de peces, mariposas, aves volando por los cielos y criaturas caminando por la tierra, pero sobre las especies reinaba una: el Águila Harpía. Aves de gran tamaño y majestuosas alas, el ave más grande que los indígenas que cualquier ojo pudiese ver.

Los más viejos cuentan que, el Águila Harpía, encierra una mágica historia. Dominaban los cielos, vivían por todas partes en la selva tropical y eran felices disfrutando de un lugar que les daba todo lo que necesitaban y en el que casi no había peligro para ellos. Las águilas más pequeñas se quedaban en sus nidos, las más grandes salían a cazar para alimentarse y alimentar a sus crías. Durante muchos años disfrutaron de una vida tranquila y relajada. Su plumaje de combinación elegante en tonos negro al blanco y varias tonalidades de gris, imponían respeto a su paso, eran temibles por sus poderosas patas y sus afiladas garras.

Pero un día la vida cambió para siempre, sin que estas aves se dieran cuenta lo que estaba pasando y aún más lo que estaba por pasar. Disfrutaban de la mañana cálida y húmeda en la selva tropical, abriendo y cerrando sus alas, precipitándose al suelo para atrapar a su presa, volando con su presa entre sus patas, alardeando de su hazaña.

Estaba acechando monos perezosos y demás animales pequeños cuando escucharon fuertes ruidos jamás antes percibidos. Pronto los ruidos fueron más intensos y se transformaron en susurros de voces humanas rodeando gran parte de la selva. Seguido a esto la luz fue cegadora y casi no se veían ni siquiera los uno con los otros.

A una velocidad mucho mayor de la que puede alcanzar la reproducción de estas especies, comenzó su caza y pronto se fueron muriendo, mientras otras quedaban en cautiverio. La caza furtiva del Águila Harpía creó un impacto tan violento en su peligro de extinción. Hoy en día el Águila Harpía fue adoptada como ave nacional de Panamá, sin embargo, sigue siendo ave prófuga y cautiva.

Estaba acechando monos perezosos y demás animales pequeños cuando escucharon fuertes ruidos jamás antes percibidos.

EYLEEN MONTERO

PÁGINA 40: VISTO EN REDES



GIMNASIA CEREBRAL

"H4Y G3N73 QU3 L3 713N3
 M1 3D0 4 L4 50L3D4D. PORQU3
 CR33 QU3 P4R4 53R F3LIZ
 H4Y QU3 73N3R COMP4Ñ14.
 Y0 CR30 QU3 P4R4 53R F3LIZ
 50L0 H4Y QU3 73N3R P4Z Y
 7R4NQUILID4D 3N 3L
 COR4ZON".

60 seg. para descifrarlo



**Todas esas
formas de
ocultar el
dolor**

TODAS ESAS FORMAS DE OCULTAR EL DOLOR
NO OCULTAN NADA
EN ESE AFÁN SÓLO HAY EVIDENCIA
ESE FUEGO LO ESTÁ PRENDIENDO TODO
DE TU BOSQUE DEJA ALGO
DE TU BOSQUE DEJA ALGO
EL LEÑADOR CORRE HACIA EL LAGO
LA VELOCIDAD ENCIENDE SUS BOTAS
ARDE EN LLAMAS
COMO SI ESCAPARA DE ALGÚN MAL HOMBRE
COMO SI ESCAPARA
ARDE EN LLAMAS
HAY MALOS HOMBRES?
DE TU BOSQUE DEBES QUEDARTE ALGO
SI NO PUEDES CONTRA ELLOS,
ARRANCA ESE PEDAZO DE BOSQUE INTACTO
ABRÁZALO Y CORRE SIN DESCANSAR
AUNQUE TUS PIES ARDAN EN CARNE VIVA
EN ALGUNA PARTE HABRÁ UN LAGO
Y LA MANO DE ALGÚN BUEN HOMBRE
HAY BUENOS HOMBRES?
ENTONCES CASI NO TIENES NADA,
PERO ES JUSTO LO QUE NECESITAS PARA EMPEZAR DE NUEVO
AHORA SABES QUE NO HAY NADA QUE OCULTAR
AHORA SABES ALGO
EL INCENDIO LO LIMPIÓ TODO
Y EN LA MEMORIA LLEVAS TU BOSQUE INTACTO PARA NACER DE NUEVO

**MARTINA
DONDERO
(VALQUIRIA)
- ARGENTINA**

**FOTO DE
SOLEDAD
MIRANDA**



LAS PUERTAS DEL SEÑOR MARTINEZ

Darwin Redelico

Si alguna vez se nos abrieran las puertas para acceder al pasado, y así darnos la oportunidad, por única vez, de enfrentarnos a nuestras miserias y redimirnos sin importar el precio que paguemos: ¿Cuántos de nosotros nos atreveríamos realmente a hacerlo? Aquel parecía ser un día más en la vida del señor Daniel Martínez. Luego de varias gestiones en la ciudad, al atardecer regresa a su casa en el campo. Al intentar introducir la llave se extraña al comprobar que la puerta no tiene cerradura, sin embargo, ésta se abre automáticamente como si hubiera sido accionada desde el interior.

_ ¿Qué broma es ésta? ¿Quién es usted?

En el medio de la habitación yace tendida una mujer desnuda de mediana edad, en una bañera. El agua aún desprende vapor. De su antebrazo derecho, apoyado en el borde, emana gran cantidad de sangre, que ha drenado en un gran charco en el piso y en su mano izquierda sostiene una navaja. La mujer, de ojeras muy pronunciadas y palidez extrema, lo mira con gesto resignado.

_ ¿Nadia?

_ No tenía otra salida, papá.

El señor Martínez nunca había tenido el suficiente coraje para enfrentarse al cadáver de su hija, tras su repentina muerte, ocurrida cinco años atrás y que ahora se le recreaba como en una macabra broma del tiempo. Y como aquella vez busca escapar, pero ahora la puerta a su espalda había desaparecido y la pared se le manifestaba como una muralla infranqueable.

_ “Yo te quería papá” -se escucha la agonizante voz de Nadia-

Al otro extremo de la pieza, se abre una puerta que antes no estaba, más chica, por lo que el señor Martínez debe agacharse para traspasarla en su huida y pasar a otra habitación. Ésta es de menores dimensiones y luminosidad que la anterior. Creyendo recobrar aquí la paz perdida, se horroriza al notar que sobre una camilla está recostada Nadia, solo que ahora con el aspecto de una quinceañera. En su mano aún sostiene una pinza y a la altura de la entrepierna su camisón luce una gran mancha roja. A un costado, en una mesa más pequeña, el cadáver de un feto. La hija da vuelta su cara hinchada hacia su padre y solo dijo: “Tenía que hacerlo”. Se miraron fijamente. Ambos tenían en claro la paternidad de la malograda criatura. El señor Martínez intenta nuevamente salir por donde ingresado, pero solo encontró una barrera sin fisuras. Atinó a excusarse: “No fue mi intención...” Aún perseguido por la mirada melancólica de su hija, el padre se escabulle por la puerta que se abre en el otro extremo. Pero ésta era mucho más diminuta, tanto que lo obligó a gatear para poder salir. Ahora accede a una alcoba más pequeña que las anteriores, y en semipenumbra. Solo había una tina y en ella, una niña. El hombre reconoce y se acerca a su hija, ahora de unos diez años, y al verla desnuda y desprotegida en el agua caliente, un intenso recuerdo lo asalta repentinamente de añejas excitaciones en esas escenas domésticas. Nadia, que tenía la esponja apoyada en su entrepierna, la levanta y se la enfoca al progenitor para mostrarle la sangre.

_ “No te enojés, no le dije nada a mamá” En voz baja el padre solo respondió: “No te preocupes mi amor, se va a curar” Comprende que no podrá seguir eludiendo el juicio de la memoria, y solo dirige la vista hacia la pared cuya única salida es un pequeño agujero que apenas permite atravesarlo arrastrándose. Del otro lado lo recibe el jardín trasero de la casa en un día soleado. A pocos metros, su hija de tres años juega en una hamaca con una muñeca. Entonces se dirige hacia ella, la abraza y le da un beso paternal. Luego lentamente se desplaza al galpón donde esconde sus armas de cacería. Tras el estruendo, una puerta grande, vidriada y de dos hojas se abre instantáneamente en el mismo lugar donde minutos atrás había salido por última vez el señor Martínez. A través de ella ingresa asustada a la casa la niña con su muñeca en brazos en busca de su madre.

LA GALERÍA

MARIVI
GONZÁLEZ

LUNAMI PERRO

1. CAMPOS DE
LAVANDA

2. MORANDI

3. LAS UVAS
DEL CAMBIO



